PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

ISSN 1659-2735

Consejo Editorial

Maryse Brisson
Pablo Richard
Elsa Tamez
José Duque
Silvia Regina de Lima Silva
Germán Gutiérrez
Tirsa Ventura
Gabriela Miranda García
Mario Zúñiga
Anne Stickel
Wim Dierckxsens

Colaboradores

• Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola • François Houtart • Raúl Fornet-Betancourt • Lilia Solano • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora • Roxana Hidalgo • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley • Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá • José Comblin

Corrección

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

LIBRARY OF PRINCETON
AUG - 7 2013
THEOLOGICAL SEMINARY
PERIODICALS
PER
BT
83.57
.P38
no.145

CONTENIDO

• **Bajo el fuego de la crisis y de la política imperial** 1
Manuel Hidalgo

• **De imperio, miedo y poder La pertinencia del libro de Judit, desde el actual contexto latinoamericano y caribeño** 11
Tirsa Ventura

• **Cuba, la educación ambiental y la educación popular ambiental: ¿integración o competencia?** 19
Johanna Cilano Peláez

• **Reformismo social y disputa de hegemonía Posneoliberalismo y escenarios políticos en el Ecuador** 26
Francisco Hidalgo Flor

BAJO EL FUEGO DE LA CRISIS Y DE LA POLÍTICA IMPERIAL *

Manuel Hidalgo **

Al terminar el primer semestre de 2009, la región de América Latina y el Caribe se encuentra remecida por la tensa lucha entre las fuerzas que pugnan por mantenerla en la noche de la dominación y la explotación y aquellas que, por múltiples caminos, convergen en ir gestando las bases de un nuevo amanecer.

* Análisis presentado en el encuentro de coordinadores de Amerindia, realizado en Bogotá del 10 al 12 de septiembre de 2009.
** Economista, coordinador del Observatorio Social de Amerindia.

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2009

Nº 145
SETIEMBRE
OCTUBRE

De modo particular, dos factores han operado como trasfondo de tal lucha en este período. Por un lado, la crisis económica mundial que, aparentemente superado el riesgo de transformarse en una Gran Depresión, mantiene latentes sus riesgos y fragilidades. Por otro, los ajustes y las adecuaciones de la política exterior de los EE. UU. hacia la región a partir de la nueva administración de Barack Obama.

1. La crisis económica mundial

Las cifras que dan cuenta de la marcha del capitalismo internacional y de las mayores economías del mundo, son ampliamente negativas. Al terminar el primer semestre, los pronósticos del Fondo Monetario Internacional (FMI) para este año 2009 son de una caída del producto interno bruto (PIB) mundial de un -1,4%, después de más de sesenta años de crecimiento. La recesión más profunda se anuncia para México, Rusia, Alemania y Japón, con caídas entre -7,3% y -6,0%. Los EE. UU. caerían un -2,6%, mientras América Latina y el Caribe, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), lo haría en un -1,9% [1]. Una recesión profunda y sincronizada.

Las autoridades políticas y económicas del centro del capitalismo mundial permanecen absortas en revertir la crisis económica y financiera en sus componentes cíclicos, sin capacidad siquiera de atender a sus factores estructurales. Es decir, siguen concentrados en minimizar la pérdida de los grandes banqueros privados y en devolverles liquidez y solvencia a costa del dinero de los contribuyentes. Y aspiran, a mediano plazo, a la recuperación de una demanda efectiva que vuelva a dinamizar la producción y el intercambio en el marco básicamente intangible del capitalismo internacional. Con esta misma mirada miope, se animan ya a pronosticar el término de la recesión en el segundo semestre de 2009, confundiendo un rebote casi "estadístico" con una recuperación y salida efectiva de la crisis.

Enormes y masivas intervenciones fiscales y monetarias han logrado disminuir el ritmo de caída de las economías "desarrolladas", en especial en los EE. UU., pero las medidas tomadas en muchos casos están acrecentando gravemente el endeudamiento público y los déficit fiscales [2]. Como consecuencia, el conjunto de las medidas adoptadas, más allá de sus efectos temporales de alivio parcial, podría estar gestando una recaída más profunda en el futuro mediato (luego del segundo semestre de 2010).

El comercio mundial ha colapsado y se proyecta una reducción del 12 al 13% en 2009; una caída aún mayor —de hasta un 50%— registrarán las inversiones extranjeras directas, mientras una parte de los enormes estímulos crediticios del capitalismo central parece estarse canalizando a nuevas burbujas especulativas en las bolsas de valores, lo mismo que a la demanda de petróleo y de metales —como el cobre—, que han visto repuntar sus índices y precios en este semestre.

Al margen de lo cual, la caída de la inflación —e incluso la deflación— impera en la mayoría de los mercados, a pesar de que las tasas de interés han sido llevadas a sus pisos históricos.

En el plano de la economía real, sin embargo, no se avizora todavía luz al final del túnel. Las pérdidas de la banca internacional y de las grandes empresas transnacionales continúan revelándose, —aunque parte de ellas siguen ocultas—; asimismo, los procesos de ajuste, con anuncios de masivos despidos de personal, no dan tregua. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el desempleo podría crecer entre 30 y 59 millones más a nivel mundial. Tanto en los EE. UU. como en América Latina y el Caribe, la tasa de desempleo ya supera el 9% y el "peak" de la desocupación se prevé para mediados o fines de 2010. Caen además los salarios y el consumo de las familias trabajadoras. En este contexto, cualquier recuperación es, por definición, sumamente precaria.

El decisivo tema de una reforma del sistema monetario internacional sigue postergado. Mientras el dólar perdure como moneda hegemónica de reserva, los EE. UU. tendrán en su emisión ilimitada una fórmula barata para resolver sus problemas, la cual supone para el mundo una tensión cada vez más peligrosa frente a la eventualidad de su brusca o sostenida devaluación. Devaluaciones competitivas de otras monedas pueden dar lugar a conatos de guerras monetarias y comerciales, así como a que persista una fuerte volatilidad cambiaria.

La reunión del G-20 en abril pasado tuvo un forzado consenso, de impacto poco trascendente. Los EE. UU. impulsaron un mayor estímulo fiscal y crediticio —a través principalmente de un recapitalizado FMI—, mientras Francia y Alemania pusieron el acento en un conjunto de medidas y criterios para fortalecer la regulación y supervisión del sistema financiero —como el fin del secreto bancario—, sin que se concretase siquiera una reforma del FMI o del Banco Mundial. Se limitaron a crear un Consejo de Estabilidad Financiera, con funciones de supervisión, que operará en forma anexa al FMI.

[1] FMI, "Perspectivas de la Economía Mundial. Al día", 08.07.2009, en *www.imf.org*

[2] La deuda pública de los EE. UU. supera ya el 70% de su PIB, y durante 2009 la administración Obama colocará cuando menos otros 2 billones de dólares más en Bonos del Tesoro. El déficit fiscal para este año es ya de 1,27 billones.

La conferencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la crisis económica y financiera, realizada a fines del mes de junio, sirvió para abrir un espacio alternativo y de universal acceso —el G-192— desde el que debatir los lineamientos de la acción internacional concertada para hacer frente a la crisis, y en el que al menos resonaron más ampliamente las voces de los países del Sur. La presión de los países del Norte, sin embargo, logró eliminar la mayoría de las recomendaciones del informe Stiglitz del proyecto de declaración final.

China y Rusia han reiterado su proposición de que los Derechos Especiales de Giro (DEG) del FMI reemplacen al dólar como moneda de reserva mundial. El proceso para esto se presenta complejo. El FMI tendría que asumir como formador de un mercado de compra-venta de DEG y actuar como emisor de ellos, por acuerdo de sus miembros, avanzando a convertirse a una suerte de Banco Central Mundial. Obviamente, se requiere realizar antes una profunda redistribución del poder de voto en su interior, que refleje el cambio que ha ocurrido en la economía mundial, en la que las economías emergentes —sobre todo asiáticas— concentran la mayoría de las reservas internacionales [3], y que los EE. UU. pierdan el poder de veto del que goza en el FMI. En lo inmediato, los países que cuestionan la hegemonía del dólar están adoptando diversas medidas. Dentro de ello, acuerdos para no usar la moneda estadounidense en el intercambio comercial bilateral, la creación de monedas regionales, operaciones tipo "swaps" y medidas de creación o fortalecimiento de bancos regionales de desarrollo, no supeditados a las potencias que controlan el FMI [4].

2. La política exterior de los EE. UU. hacia la región en tiempos de Obama

La tendencia al continuado debilitamiento de la hegemonía de los EE. UU. y de sus aliados en la región latinoamericana y caribeña, prevaleció hasta el término del mandato de George W. Bush, más allá de su intenso activismo político, económico y militar orientado a contener y revertir la influencia creciente de las corrientes sociales y fuerzas políticas regionales y nacionales con que se enfrenta en el continente.

Poner freno a ese proceso, revitalizando el liderazgo estadounidense, es el desafío que se planteó Barack Obama desde antes de su nominación como presidente. Para ello ha optado por profundizar, actualizar y ampliar una estrategia que ya venía siendo aplicada por sus predecesores, Bush y Clinton, retocándola formalmente con un nuevo discurso y gestos menores que en sus inicios llamaron a confusión —y a vanas esperanzas— en amplios sectores políticos y sociales latinoamericanos y caribeños. La expectativa de un nuevo enfoque que dejara atrás el intervencionismo político y militar del país del norte en la región, se ha esfumado al término de un semestre.

Desde el punto de vista de sus componentes, político-diplomáticos, económicos y militares, la versión Obama de la estrategia estadounidense contempla un refuerzo de los instrumentos de la diplomacia y del "soft power" [5], al mismo tiempo que aumentan los recursos y el despliegue de iniciativas militares y de seguridad a cargo de los comandos Norte y Sur del ejército. El componente comercial —de los tratados de libre comercio— se está viendo acotado y hasta parcialmente desconocido por el nuevo gobierno de los EE. UU., que ha aplicado numerosas medidas proteccionistas en el contexto de la crisis económica y financiera. Por toda compensación, Obama ha anunciado un monto mayor para asistencia inmediata y de créditos a las "poblaciones más vulnerables" de la región a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

La política imperial para la región, bajo Obama, da cuenta del avance alcanzado por el bloque de fuerzas bolivarianas y se propone, como cuestión prioritaria e inmediata, aislarlo y hacerlo retroceder [6]. Maniobra, para ello, buscando establecer una alianza con el bloque de fuerzas y gobiernos socialdemócratas —en particular, con Lula del Brasil y Bachelet de Chile— y reforzar su posicionamiento en el bloque de países liderados por gobiernos títeres —México, Colombia, Panamá, Perú.

Con el objetivo de desbaratar el curso de soberanía que ha empezado a tomar el proceso de integración regional en el plano geopolítico, luego de las cumbres de América Latina y el Caribe y del Grupo de Río, en Bahía 2008, los EE. UU. se proponen introducir una cuña entre las fuerzas bolivarianas y las de corte socialdemócrata, cuya convergencia ha sido fundamental para el avance que se ha conseguido. Para tales efectos, la imagen y el discurso "progresistas" de los que se reviste Barack Obama les resultan de suma utilidad, por la audiencia que despiertan en las fuerzas socialdemócratas.

---

[3] Hugo Fazio, "Crisis mundial: ¿Recesión o Depresión?", *LOM*, mayo de 2009.

[4] Alfredo Jalife Rahme, "¿Defunción del G7 y nacimiento del BRIC", en *La Jornada* (México), 08.06. 2009.

[5] Luis Suárez, "La ambivalente política hemisférica de Barack Obama", 01.07.2009.

[6] James Petras, "La estrategia de retroceso de Obama", 13.07.2009, en *www.rebelion.org*

En esta dirección y consciente de la necesidad de revitalizar plataformas políticas desde las cuales proyectar su estrategia y su maniobra, Obama concurrió al financiamiento primero, en marzo de 2009, de una Cumbre de Líderes Progresistas para ambientar su acercamiento al bloque socialdemócrata de la región. A la cumbre asistió su vicepresidente, Joe Biden, y se invitó a los jefes de Estado de Brasil, Uruguay y Argentina, junto a líderes del mismo signo y aliados europeos —Reino Unido, España, Noruega—, además del país anfitrión.

Vino después, en abril, la V Cumbre de las Américas, en Trinidad y Tobago, con la que Obama se propuso relanzar este espacio —paralizado tras la "muerte" del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en noviembre 2005—. Convocada bajo nuevas consignas —la promoción de la prosperidad humana, la seguridad energética, la seguridad pública y la sostenibilidad ambiental—, la reunión concluyó sin que se alcanzase un consenso para firmar la declaración preparada previamente, por incluir compromisos que fueron cuestionados desde sus inicios por los países integrantes de la Alianza Bolivariana para las América (ALBA).

Sin aceptar el levantamiento del embargo a Cuba que le planteó una mayoría de los asistentes a esa cumbre, Obama salió relativamente bien librado del evento, al que asistió después de ordenar la relajación de las restricciones sobre los viajes a la isla caribeña y las remesas para los cubano-estadounidenses. Gestos y un discurso parcialmente autocrítico y llamando a una "nueva relación", le permitieron recuperar audiencia y disponibilidad al entendimiento, incluso por parte de Venezuela, Bolivia y Cuba —ausente de este espacio—. En relación a las denuncias de Evo Morales acerca del apoyo de los EE. UU. a las acciones desestabilizadoras que se registraban en Bolivia, respondió de manera enfática:

> Sólo quiero que quede absolutamente claro que me opongo y condeno absolutamente cualquier esfuerzo con fines de derrocar violentamente a gobiernos electos democráticamente, en cualquier parte del hemisferio [7].

A principios de junio, los EE. UU. sufrieron una histórica derrota en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA) al aprobarse la resolución que anuló la exclusión de Cuba del sistema interamericano, sin establecer las condicionalidades que sus representantes quisieron mantener. A pesar de ello, en tal asamblea, la XXXIX de este organismo realizada en San Pedro Sula (Honduras), se aprobaron otras cerca de 90 resoluciones, "que garantizan la continuidad de las acciones multilaterales emprendidas por las administraciones de W. Clinton, George W. Bush y de manera más reciente de Barack Obama", y que en una mirada crítica "conducen a fortalecer la hegemonía estadounidense" en nuestro hemisferio [8]. Este contradictorio resultado da cuenta, sin duda, de diferencias y alineamientos insuficientemente decantados en múltiples materias parciales —como seguridad pública, defensa, energías renovables, cambio climático, etc.— entre los gobiernos latinoamericanos y caribeños, que permiten la continuidad del liderazgo estadounidense en ese organismo.

Todo este desempeño en el ámbito político-diplomático de los EE. UU. bajo Obama, se vio fuertemente sacudido el 28 de junio reciente con el golpe militar en Honduras. Apareció entonces en su completa desnudez la continuidad y profundización de la "dimensión oculta" de su política exterior: la que llevan adelante el Pentágono y las agencias de seguridad estadounidenses por medio de sus múltiples tentáculos en la región, encabezados por el Comando Sur del ejército en conjunto con los funcionarios del Departamento de Estado que operan desde las embajadas en cada uno de los países del continente.

La necesidad de estrechar el cerco militar sobre la región resulta evidente para los estrategas imperiales en presencia de una crisis económica profunda, que debilita agudamente la gobernabilidad y la pervivencia de los sistemas de dominación imperantes en América Latina y el Caribe. La opción de desbaratar por la vía represiva y militar el actual ciclo de luchas populares, se ha reafirmado y extendido a casi todos los países del continente. Por consiguiente, además de incrementar los presupuestos de ayuda militar a distintos países [9], existen diversas campañas de montajes, operaciones encubiertas, acciones comunicacionales, orientadas a crear un clima de inseguridad y "amenazas internas y externas" que hagan socialmente justificado el armamentismo, la militarización y el despliegue e intervención creciente de los aparatos policiales y militares en la contingencia política.

El retomar la iniciativa estratégica que de este modo se proponen los EE. UU., apunta a revertir el cambio en la correlación de fuerzas que a nivel de América Latina y el Caribe se produjo en la pasada década, tanto desestabilizando a los gobiernos de corte bolivariano, como haciendo capitular a los de corte socialdemócrata en cuanto a sus políticas de defensa y seguridad interior y abrir de esta forma

[7] Mark Weisbrot, "Hechos, no palabras, determinarán el futuro de las relaciones entre EE. UU. y América Latina", 22.04.2009, en *www.cepr.org*

[8] Suárez, *op. cit.*

[9] Kevin Young, "Obama y América Latina: los primeros seis meses", 23.07.2009.

mayor espacio a su recambio por gobiernos autoritarios y de derecha más auténticamente patronal, como los que prevalecen al momento en México, Colombia y Perú.

3. La respuesta de la región a los desafíos del nuevo contexto

3.1. Alivio de la emergencia económica, pero sin horizonte definido más allá de ella

Las economías latinoamericanas y caribeñas han enfrentado la actual crisis económico-financiera en un mejor pie que en el pasado. Como lo destaca la CEPAL, "no ha habido corridas financieras ni crisis de deuda" [10] y, en términos generales, los países de la región —con la excepción de algunas economías del Caribe— han contado con márgenes de maniobra financiera que, con las disparidades del caso, les han permitido adoptar políticas para amortiguar las caídas en la producción y el alza del desempleo.

El impacto mayor provino de la caída en el volumen (-11%), pero principalmente de los precios de las exportaciones, de la disminución de las remesas (-5 a -10%) y del turismo, los que, junto con el deterioro de las expectativas de los consumidores y productores, explican la brusca caída del crecimiento a partir del cuarto trimestre del año 2008. El deterioro de los términos de intercambio de la región en su conjunto, se estima, puede llegar al 10,8%, aunque será mayor para los países exportadores de hidrocarburos y de metales. En América Central, el Caribe y México, se anticipa un impacto negativo adicional derivado de la reducción de los ingresos del turismo, que también se vieron golpeados por el virus de la gripe AH1N1.

Con todo, la CEPAL señala que:

> A mediados de 2009 el comercio internacional parece haber detenido su retracción, los precios de los productos básicos han comenzado a recuperarse, las condiciones de acceso al crédito están mejorando y los indicadores de expectativas han comenzado a repuntar. Estos elementos llevan a esperar que el nivel de actividad de la región comience a recuperarse en el segundo semestre [11].

Esa gradual recuperación se consolidaría en 2010, cuando la región podría volver a crecer. Se proyecta un crecimiento mayor en América del Sur (3,8%) que en México (2,5%), América Central (2,8%) y el Caribe (0,5%). Se trata, en todos los casos, de tasas de crecimiento cuya magnitud será insuficiente para revertir el deterioro de los indicadores sociales causado por la crisis en estos años. El desempleo permanecerá alto, con sus secuelas en la pobreza y la miseria que están repuntando en todo el continente.

La tónica de los programas de acción de los gobiernos ha sido el asistencialismo, descartando reformas estructurales y tributarias profundas que alteren la distribución del ingreso o el papel del mercado en la asignación de los recursos. Han sido medidas destinadas a mantener el acceso a la seguridad social, proteger el gasto público en áreas como nutrición y vacunas y proporcionar ayudas focalizadas en efectivo, en programas como "Bolsa Familia" en Brasil, "Oportunidades" en México y otros similares en El Salvador, Panamá, Jamaica y Colombia; muchas de ellas con apoyo del Banco Mundial.

Los gobiernos continúan sin asumir la necesidad de rediseñar las estrategias de desarrollo, salvo el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador, que en distintos grados y ritmo, han fortalecido el papel del Estado en el proceso de acumulación y en el control de sus recursos y áreas estratégicas. Con una perspectiva diferente, más abiertamente neodesarrollista, también en Argentina se han estatizado algunas empresas, al mismo tiempo que se han adoptado medidas proteccionistas de su mercado interno. Brasil reforzó su "Programa de Aceleración del Crecimiento" como carta de navegación hacia el futuro, confiando en la potencialidad de su mercado interno y en la recuperación de su capacidad exportadora, volcada en particular hacia los mercados del Asia-Pacífico.

La CEPAL ratifica que

> ...asistimos a un cambio de paradigma que implicará un reposicionamiento de la actividad del Estado en la economía, no solo en la regulación de la actividad económica... sino también en la promoción de un tejido productivo que incorpore más conocimiento y criterios de eficiencia ambiental, privilegie la innovación y, sobre todo, la protección de los sectores más vulnerables para asegurar un desarrollo inclusivo [12].

A medida que pase el tiempo, las necesidades de disponer de un mayor financiamiento se dejarán sentir con más fuerza. Y si bien algunos podrán acudir —como ya lo han hecho México y Colombia— a líneas de crédito concedidas por el FMI, otros no tendrán mayor acceso a ellas y deberán contemplar medidas alternativas y más permanentes. Dentro de

[10] CEPAL, "Estudio Económico de América Latina y el Caribe", julio 2009, en *www.eclac.org*

[11] *Ibid.*

[12] *Ibid.*

estas hay que destacar las planteadas por el presidente ecuatoriano Rafael Correa, con ocasión de la Conferencia de la ONU sobre la Crisis Económica y Financiera [13], a nombre de los países de la ALBA:

- la creación de un Banco de desarrollo del Sur;
- un Fondo de Reservas común para América Latina;
- un sistema de pagos regional y avanzar hacia un sistema monetario propio, germen de lo cual es el SUCRE (Sistema Único de Compensación Regional).

La falta de voluntad política de los gobiernos, que parece retardar y postergar estas y otras reformas necesarias, se verá presionada cuando superada la emergencia, se prolonguen las consecuencias sociales de un muy precario empuje de la economía mundial de 2010 en adelante.

3.2. Continuidad del crecimiento extractivista enfrenta la resistencia de los pueblos y la amenaza de un "proteccionismo verde" del capitalismo central

Aun cuando en la región se evidencian crecientemente las consecuencias del cambio climático, con el aumento de las temperaturas y modificaciones en el régimen de precipitaciones, la reacción de los gobiernos sigue siendo muy de corto alcance y sin asumir que, detrás de esta crisis, se encuentra una cierta concepción del desarrollo que requiere ser transformada en profundidad y que se encarna de modo particularmente crítico en el esquema de crecimiento imperante en todos nuestros países. Concepción que está llevando a un proceso de acelerada destrucción de las condiciones de sobrevivencia de los seres humanos y de otros seres vivos en el planeta.

Dentro del repertorio de las medidas adoptadas por los países de América Latina y el Caribe para enfrentar la crisis son muy escasas aquellas que podríamos identificar como ambientales, existiendo además el temor de que en un contexto de estrechez presupuestaria y de lento crecimiento, los gobiernos opten por reducir los programas de protección medioambiental y promuevan legislaciones más bien permisivas a la sobreexplotación de la naturaleza.

La continuidad de pautas de crecimiento extractivista en la totalidad de la región, está desatando crecientes conflictos con las comunidades afectadas por la actividad de empresas petroleras, mineras, madereras, o por la construcción de hidroeléctricas que extienden la deforestación, desertificación, contaminación de las aguas, desaparición de los glaciares, entre otros. No se producen todavía cambios mayores en la actual matriz energética hacia el uso de energías renovables, y apenas hay avances parciales en la eficiencia energética y en los sistemas de transporte público.

Los conflictos medioambientales, en especial en torno a la disponibilidad y creciente escasez del agua, se multiplican a lo largo de América Latina y el Caribe, teniendo como sus principales protagonistas tanto a sectores productivos como a las comunidades afectadas por la polución, la inequidad y la privatización, que hacen que el acceso al agua en la región sea el más bajo per cápita en el mundo. En muchos de nuestros países estas movilizaciones logran alcance nacional y se proyectan más allá de la resistencia, hacia la conquista de legislaciones que establezcan el agua como un derecho humano, un bien común de uso público, que le corresponde al Estado preservar y garantizar, y de cuya gestión deben participar los ciudadanos.

De otro lado, en el plano internacional, la necesidad de definir estrategias de enfrentamiento del cambio climático ha abierto una esfera de acción donde los países industrializados están tomando iniciativas unilaterales que aplican de manera indiscriminada y que solamente obedecen a las leyes de la competencia. Se trata de un proceso paralelo al de la Cumbre de Copenhague, en el que las negociaciones multilaterales deben conducir a la profundización de los acuerdos del Protocolo de Kyoto. La CEPAL advierte del peligro que ellas conduzcan a

> ...regulaciones unilaterales al comercio basadas en el contenido de carbono de las mercancías exportadas a las economías desarrolladas, lo que constituye un serio riesgo de que parte importante de la mitigación se desplace de Norte a Sur y termine como responsabilidad de los países en desarrollo [14].

3.3. La gobernabilidad democrática tensionada por el golpismo y la militarización

Desde México hasta Chile, a lo largo y ancho de la región, el escenario político ha entrado a experimentar una tensión más aguda en los últimos meses, catalizada por los impactos de la crisis mundial y la intervención de los EE. UU., en presencia, además,

[13] *http://www.un.org/ga/econcrisissummit/statements/ecuador_es.pdf*

[14] Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en la inauguración del Segundo Diálogo de América Latina y el Caribe sobre el camino hacia Copenhague.

de un nuevo ciclo de elecciones presidenciales que renovará los gobiernos en catorce de los países del continente entre 2009 y fines de 2011.

En México, la crisis se procesa con un nivel de apoyo económico y militar reforzado por parte de los EE. UU. y de las instituciones financieras internacionales. La reciente cumbre del Tratado de Libre Comercio de América del Norte-Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (TLCAN-ASPAN) no sirvió más que para ratificar por parte estadounidense la continuidad de la Iniciativa Mérida, entre cuyos resultados se cuentan la presencia de 45.000 soldados en las calles de comunidades mexicanas; un salto a seis veces la cantidad de violaciones de derechos humanos cometidas por el Ejército; 12.300 homicidios relacionados con drogas, y ninguna reducción medible en el flujo de drogas ilegales al mercado de los EE. UU. [15]. Las pretensiones de México de resolver algunas otras cuestiones relativas a la circulación de camiones mexicanos en los EE. UU. y la reforma migratoria integral quedaron nuevamente postergadas, como era de temerse ante el escenario interno estadounidense [16].

La intervención de mayor repercusión, sin embargo, se produjo en América Central, la subregión de mayor pobreza, descrédito de los viejos partidos y creciente presencia del crimen organizado. El golpe militar en Honduras puso de relieve las amenazas que pesan sobre la democracia en América Latina y el Caribe y que pueden revertir y fijar límites a los avances impulsados desde los gobiernos, cuando no existe un amplio movimiento popular que los sustente y las clases dominantes criollas y el imperialismo cuentan con el control de las Fuerzas Armadas y de otros poderes del Estado, así como de los medios de comunicación masivos, para defender sus intereses. El intento de abrir paso a una asamblea constituyente fue el detonante de la acción golpista, preparada en realidad con antelación en la medida que el gobierno de Manuel Zelaya tomaba un mayor alineamiento con políticas favorables a los sectores populares y se incorporó a la ALBA.

No obstante, la reacción unánime del resto de los países latinoamericanos y caribeños condenando el golpe militar y desconociendo al gobierno de facto, ha notificado a las oligarquías criollas y al imperio sobre el rechazo tajante que existe a validar gobiernos surgidos de esas acciones en estos países. Más allá de esto, la tensión y la puja de fuerzas se mantienen acerca del curso político que prevalezca en Honduras hacia fines de este año, cuando deberían realizarse las elecciones en ese país.

Los gobiernos centroamericanos, en particular los de Guatemala y Nicaragua, que al igual que Honduras han venido participando de las iniciativas de Petrocaribe e incluso de la ALBA, enfrentaban desde antes del golpe maniobras mediáticas y montajes orientados a debilitar seriamente su credibilidad democrática interna e internacional. En el caso de Guatemala, con el episodio del asesinato del abogado Rosenberg, que apuntó a involucrar al presidente Álvaro Colom en ese evento, y en el caso de Nicaragua, a raíz de las acusaciones de fraude en las elecciones municipales de noviembre de 2008.

En Suramérica, la situación se ha congestionado a partir de la tensión generada por el incremento de la utilización de Colombia por parte de los EE. UU. para contar con bases que le permitan un despliegue de sus fuerzas militares hacia el resto del subcontinente. El hecho de que paralelamente al acuerdo del gobierno de Álvaro Uribe con los EE. UU. para permitir la utilización de hasta siete bases militares en su territorio para el desplazamiento y la presencia de fuerzas estadounidenses, se lanzara acusaciones contra los presidentes Rafael Correa y Hugo Chávez por presuntos apoyos de éstos a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), avala la convicción de que tales acuerdos apuntan a intervenir más allá del territorio colombiano.

Este acuerdo constituye una muy grave amenaza a la paz en la región y no solo para Ecuador y Venezuela. Según los EE. UU., básicamente se trata de sustituir el papel que venía cumpliendo la base de Manta en Ecuador. Para Uribe, se trata de seguir adelante con el Plan Colombia, o sea, continuar la guerra contra las FARC hasta ganarla, y perseguir al narcotráfico. Pero tal presencia, articulada con la Cuarta Flota y demás tentáculos del Comando Sur, tienden a contar con apoyo militar para operaciones de disputa de los bienes comunes (petróleo, agua, Amazonia) presentes en Suramérica [17].

Finalmente, en el Cono Sur, distintos problemas han tensado también las relaciones entre Perú, Chile y Bolivia. Por un lado, la presentación ante el Tribunal de La Haya de un diferendo limítrofe marítimo por parte del gobierno peruano ha crispado su relación diplomática con Chile. Por otro lado, el presidente Evo Morales ha sostenido que la reclamación peruana va destinada a interferir en una posible salida a la aspiración boliviana de acceso al Pacífico, lo que ha irritado a Alan García quien, entonces, ha expresado sospechas sobre las buenas relaciones existentes entre los gobiernos de Chile y Bolivia en la actualidad. En Perú prevalece un clima de recelo en amplios sectores de la ciudadanía por la conver-

[15] Laura Carlsen, "La falta de liderazgo en la Cumbre de Líderes de América del Norte", 19.08.2009, en *www.ircamericas.org*

[16] Guillermo Almeyra, "México en crisis: escenarios posibles", 20.07.2009, en *www.surysur.net*

[17] Raúl Zibechi, "Suramérica. Las bases en Colombia y la disputa de los bienes comunes", 17.08.2009, en *www.ircamericas.org*

gencia de crecientes inversiones chilenas en ese país, con un elevado gasto en armamentos de las Fuerzas Armadas de Chile.

En suma, un cuadro de amenazas "externas" que se añade al de las amenazas internas —del crimen organizado, la delincuencia, el terrorismo, la conflictividad social— para empujar de modo creciente al conjunto de la región a una involución en las libertades públicas, que abran nuevamente mayores espacios tanto al autoritarismo populista de derecha, como a la injerencia de las Fuerzas Armadas y policiales en la contingencia política. Un cerco contra el nuevo ciclo de luchas populares en América Latina y el Caribe.

Una repercusión inmediata de estos episodios ha sido el recrudecimiento del armamentismo de los países sudamericanos. Brasil, con un presupuesto de defensa de unos 26.200 millones de dólares en el 2008, tiene una larga lista de compras que incluyen helicópteros, cazas y hasta un submarino nuclear para reafirmar su lugar como potencia geopolítica regional. El gasto en defensa es asimismo sostenido en Colombia, con un presupuesto de 6.000 millones de dólares en el 2008, según la Red de Seguridad y Defensa de América Latina. México tenía previsto gastar el año pasado unos 4.700 millones de dólares, Chile 4.470 millones y Venezuela 3.350 millones. En Perú, por su parte, se debate una nueva ley para destinar a las Fuerzas Armadas el 5% del total de fondos recaudados por canon y regalías que se otorguen en el futuro por explotación y comercialización de nuevos yacimientos.

3.4. Se reactiva la disputa por la hegemonía de la integración regional

Duras pruebas están atravesando los procesos de integración política latinoamericanos y caribeños en estos meses, al agudizarse la disputa por la hegemonía y direccionalidad de esos procesos.

Los EE. UU. y sus aliados han logrado que la OEA y el sistema interamericano recuperen una cierta centralidad como espacio para debatir y acordar posiciones frente al devenir político-militar de los países de la región, en desmedro de espacios donde no está presente la potencia del Norte. Influyen en esto el que los espacios alternativos, como el Grupo de Río, no reúnen a la totalidad de los países, y que el proceso de las cumbres de América Latina y el Caribe, siendo muy reciente, no posee aún mayor soporte institucional. Pero el factor determinante ha sido que Brasil no se haya resuelto a encabezar a la región en esta coyuntura, en una postura de rechazo más enérgico a la embestida estadounidense, lo que ha debilitado su liderazgo.

A pesar de que los EE. UU. enfrentan en la OEA una correlación de fuerzas que por el momento no les es favorable y la Secretaría General de José Miguel Insulza no les resulta cómoda, igual se la han arreglado para incidir desde ese espacio en el tratamiento de las crisis hondureña y de las bases en Colombia. La propuesta de la mediación de Oscar Arias en Honduras, si bien no fructificó, consiguió reunir el apoyo de una mayoría de los gobiernos de la región aun cuando contemplaba la impunidad de los golpistas y desechar cualquier proceso de consulta que abra paso a una Asamblea Constituyente, lo que significa un triunfo de la diplomacia del Departamento de Estado.

En el caso de la crisis desatada por las bases militares, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) no pudo repudiar directamente ni las bases extranjeras, ni la presencia de tropas estadounidenses en la región. Hacerlo hubiese significado poner a Colombia fuera de este espacio y no había disposición para ello, al menos por parte de una mayoría de países, en particular Brasil. Tuvo que limitarse a declarar que tal presencia no podía amenazar la soberanía e integridad de ninguna nación suramericana, y en consecuencia, la paz de la región. La UNASUR afirmó la toma de esta posición en la ratificación del principio de la no injerencia en asuntos internos de los pueblos para garantizar la integración regional [18].

En todo caso, hay que valorar los acuerdos de la declaración suscrita por consenso [19], que además de reiterar el compromiso de fortalecer Suramérica como zona de paz, instruyó al Consejo de Defensa de la UNASUR para que adopte en lo inmediato medidas concretas de análisis, inspección de fronteras, definición de mecanismos de transparencia y verificación que permitan reconstruir la confianza. Por otro lado, instruyó al Consejo Suramericano de Lucha contra el Narcotráfico para que elabore, de forma urgente, su estatuto y un plan de acción con el objeto de definir una estrategia suramericana de lucha contra este flagelo; cuestión fundamental para terminar con la excusa con que se valida la asistencia militar estadounidense en el continente. En suma, la UNASUR afrontó los desafíos y si es consecuente con ellos, saldrá fortalecido el proceso que se va articulando en esta subrregión.

Por otro lado, la ALBA ha enfrentado con energía y cohesión interna la violenta arremetida que ha sig-

[18] Stella Calloni, "Unasur: no injerencia. Garantizar la integración regional", 04.09.2009, en *www.adital.org.br*

[19] "Declaración conjunta de Reunión Extraordinaria del Consejo de Jefes de Estado de UNASUR" en San Carlos de Bariloche (Argentina), 28.08.2009, en *www.comunidadandina.org/sudamerica.htm*

nificado la iniciativa de los EE. UU. en estos meses. Ha continuado su proceso de fortalecimiento con la integración de Ecuador, San Vicente y las Granadinas y de Antigua y Barbuda. Sus tomas de posición han influido de manera relevante en las resoluciones que se han tomado en los demás mecanismos y espacios de la integración regional, y ha sorteado con éxito el riesgo de quedar aislada respecto del bloque de gobiernos socialdemócratas, merced a su manejo flexible y a la cercanía que ha guardado en particular con los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva, de Brasil, y Cristina Kirchner, de Argentina. De igual modo, prosigue desarrollando sus iniciativas en diversos planos de cooperación y complementación entre sus países miembros (energético, financiero, educacional, sanitario, alimentario).

Los mecanismos de integración de carácter económico-comercial —Comunidad Andina (CAN), Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Sistema de Integración de Centro América (SICA), etc.—, se encuentran empantanados. En el contexto de la crisis no solamente ha caído el comercio intrarregional, sino que han surgido nuevos conflictos derivados de medidas proteccionistas aplicadas por diversos países (México, Brasil, Argentina, entre ellos). Ellos, como los tratados de libre comercio, no tendrán perspectivas de mayores avances mientras perdure la crisis. En medio de este escenario, un paso positivo ha sido el acuerdo de Brasil y Paraguay sobre la hidroeléctrica de Itaipú, que mejora los beneficios que Paraguay deriva de la misma, en especial triplicará el pago que recibe por su energía excedente que hasta ahora estaba obligado a venderle a Brasil a precio de costo y por la que obtenía apenas US$120 millones. Por último, el conflicto entre Argentina y Uruguay por la instalación de una planta de celulosa en la margen oriental del río Uruguay que les sirve de frontera, empezó a mediarse en el Tribunal de La Haya, estableciendo un curso jurídico para su resolución.

3.5. Bagua (Perú) y Honduras: la lucha de los pueblos por la vida y la soberanía

Si ante todo este panorama cabe mantener un tono de esperanza, ello se debe a que los procesos de organización y movilización de los pueblos continúan su ascenso, más allá del distinto grado de madurez alcanzado en cada país. Durante lo que va corrido del año, puntos altos de estos procesos, por sus repercusiones nacionales e internacionales, están siendo la lucha de los pueblos amazónicos del Perú, por un lado, y la resistencia del pueblo hondureño al gobierno de facto, por otro.

En el primero de ellos, la masacre de Bagua en la Amazonia peruana, el 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente, puso de manifiesto el choque entre las políticas de corte neoliberal y extractivista, con la defensa de la naturaleza por parte de comunidades cuyas concepciones de vida han sido desconocidas por siglos.

Los pueblos amazónicos, articulados regionalmente en la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), están dando muestras de una fortaleza política y organizativa crecientes, lo mismo que la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), en el mundo andino. Ambas confluyeron en la IV Cumbre Indígena realizada en mayo, en Puno (Perú) [20], convocándose a constituir la Coordinadora de Pueblos y Nacionalidades Indígenas del Abya Yala y a construir paradigmas de vida alternativos a la crisis de la civilización occidental.

Junto con dar una lucha en el terreno jurídico-político por la aplicación del convenio 169 de la OIT y la promulgación de leyes consistentes con la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU, han desplegado una capacidad de movilización y acción directa —con tomas de carreteras e instalaciones— para impedir la continuación del saqueo "de hecho" por parte de las empresas que operan en sus territorios. Ello les ha permitido obtener victorias parciales, una legitimación cada día más amplia y sortear una dinámica de criminalización y de violencia, no obstante los golpes sufridos.

En el segundo proceso, el mundo ha contemplado cómo a más de dos meses del golpe, el pueblo hondureño ha sostenido sus movilizaciones en contra del gobierno de facto, afrontando una sostenida represión de sus libertades fundamentales y la detención y la muerte de una centena de personas. Se ha constituido así en una verdadera fuerza social que pesará determinantemente en el curso histórico futuro de este país centroamericano.

Sus exigencias no se limitan a la restitución del presidente Manuel Zelaya en su cargo, sino que incluyen decisivamente la instalación de una Asamblea Constituyente. Una bandera que expresa la voluntad de refundar en profundidad la institucionalidad desde la soberanía popular. Consigna que se va convirtiendo en el eje de las luchas populares también en otros países latinoamericanos y caribeños, enfrentados a la decadencia del sistema político y a la ilegitimidad de un orden corrupto y excluyente, que desconoce la diversidad nacional y cultural de los pueblos, restringe los bienes y servicios públi-

[20] "Declaración final de la IV Cumbre de Pueblos y Nacionalidades Indígenas Abya Yala", 01.06.2009, en *www.rebelion.org*

cos, desconoce los derechos ciudadanos y sustenta esquemas de concentración de la riqueza y el poder basados en la acumulación privada y la vigencia de poderes no elegibles.

La conformación de una amplia mayoría social por los cambios es otra de las claves que se rescata en la experiencia hondureña, liderada por el Frente Nacional de Resistencia, que ha integrado una vasta alianza social y política. El Frente ha ido soldando su unidad y acrecentando su fuerza con sostenidas marchas callejeras, paros, tomas y una variedad de formas de lucha integradas en una "insurrección no violenta".

Masivas reacciones de solidaridad con la lucha de los pueblos amazónicos, como con la del pueblo hondureño, se han producido en muchos países de la región, revelando una cada vez más fuerte militancia de redes y organizaciones sociales con conciencia latinoamericana y caribeña, que va tomando cuerpo. La presión ejercido sobre los gobiernos e instancias internacionales ha sido una herramienta eficaz para exigir, y en algunos casos imponer, cursos de solución pacífica y democrática a estas crisis.

Las luchas de los pueblos están en desarrollo. Los pueblos no se rinden, ni ante la crisis, ni ante el atropello de sus derechos, la destrucción de sus territorios, el aplastamiento de la democracia y de la soberanía. Con su conciencia, organización y movilización crecientes, van venciendo los cercos de represión y violencia con que las clases dominantes intentan cerrar el paso a una nueva alborada. El avance hacia ese nuevo amanecer es un proceso largo y complejo. Pero ya se encuentra en marcha en América Latina y el Caribe. Con el ejemplo de sus mártires, con la esperanza encendida por los renovados sueños colectivos, con la perseverancia que dan las convicciones de las causas justas, los pueblos marchan. Y con ellos va la suerte de una Humanidad que resiste y siembra una nueva época. ■

Departamento Ecuménico de Investigaciones
San José - Costa Rica C.A.
00506 2253 02 29
asodei@racsa.co.cr
www.dei-cr.org

Estimadas Organizaciones Amigas del DEI:

Reciban un cálido abrazo de toda la gran familia del DEI.
Queremos en primer lugar agradecer su apoyo a las actividades realizadas en el DEI durante este año de 2009. Su apoyo recomendando participantes y dando a conocer nuestras actividades es muy importante.
Por eso queremos compartir las fechas de los encuentros y cursos del año 2010. Agradecemos mucho que por favor consideren a los/as posibles candidatos/as para dichas actividades, es importante hagan llegar su documentación lo más pronto posible para poder hacer la selección y los trámites migratorios necesarios.

Fechas:

Curso Ecuménico Nacional de Biblia, tema:
"La oración en la historia del Pueblo de Dios" : 01 al 05 de febrero
Taller de Formación Socio Teológica y Pastoral: 12 de abril al 04 de junio
Seminario Intensivo de Lectura Popular de la Biblia: 05 al 30 de julio

Los formularios por favor envíenlos al siguiente correo:

seguimientotalleres@correo.co.cr
asodei@racsa.co.cr

Un abrazo cordial,

* Tirsa Ventura
* Silvia Regina
* Pablo Richard

Equipo de Formación

DE IMPERIO, MIEDO Y PODER

La pertinencia del libro de Judit, desde el actual contexto latinoamericano y caribeño

Tirsa Ventura [1]

El presente ensayo es un extracto de una investigación más amplia que estoy realizando sobre el tema Imperio, miedo y poder.

El objetivo central de esta reflexión es un análisis crítico de los discursos de imperio, de miedo y de poder que atraviesan el libro de Judit, y explicar qué hace con su actividad discursiva. Significa que el objeto de análisis es el propio texto entendido, en un primer momento, como un sistema de significación cuyas partes están interrelacionadas solidariamente entre sí.

Estaré atenta a la forma en que la actividad discursiva en el libro de Judit presenta o produce la realidad inmediata (realidad de pensamientos y emociones) sobre la cual se fundan el ejercicio imperial, las diferentes acciones de poder y de género.

Es importante destacar que mi mirada a la actividad discursiva anteriormente señalada se halla limitada por el lugar desde dónde observo el texto: mujer, negra, migrante, y en ese sentido, el mismo está expuesto a quedar deformado en el proceso de decodificación que yo pueda realizar. Esto significa que el lugar desde donde me coloco influye en el texto; no significa que los posibles resultados de mi lectura sean un objeto determinado, sino que más bien esos posibles resultados existen como una onda de probabilidades. Así pues, la propuesta de lectura que hago se desplaza desde la noción de estructuras mentales estáticas a la percepción de un modelo dinámico de cambio.

A todo esto se añade la coyuntura que estamos viviendo en la región con el resurgimiento de las garras imperiales expuestas por el golpe militar en Honduras. Esto me lleva a tener presente, aún más, que el aprendizaje social y cultural exige romper con el imperio del presentismo que tanto promueve el sistema capitalista. Si por algún momento quisimos o decidimos olvidar el pasado fascista vivido en nuestros pueblos, la realidad actual nos invita a estar alertas y mantener viva la memoria como una forma de ir contra el "curso de las cosas".

1. Sobre la dinámica de la lectura

Ha sido de singular valor haber tenido la oportunidad de leer este texto con diferentes grupos, en diferentes países de América Latina: Perú, Venezuela, Costa Rica. La dinámica de lectura sugerida para la aproximación al texto rescata la utilidad de "llaves" y de "claves". En primer lugar, hemos identificado tres llaves:

1. El trabajo de las mujeres en la Biblia.
2. Sexualidad femenina dentro de los textos bíblicos.
3. El tema de la violencia.

1.1. ¿Por qué hablamos de "llaves"?

Es la pregunta hecha por algunas de las mujeres con quienes frecuentemente leo la Biblia y, sobre

[1] Profesora de Biblia en el DEI y en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL), San José, Costa Rica.

todo, por las mujeres con quienes he leído el libro de Judit. Aunque sin pretender dar una respuesta acabada, presento una de las razones que comparto:

En primer lugar, la llave es una herramienta de uso cotidiano. Nos permite abrir puertas. Simbólicamente, nos permite estar dispuestas a otras lecturas, tener presente nuevos elementos, tener una mirada más amplia. Para leer la Biblia y, de modo particular, cuando intentamos realizar una lectura feminista y crítica, es importante poder mirar más allá. Proponer otras lecturas, plantear otras preguntas. Y más todavía, es importante poder ver el texto leído en relación con otros textos, los personajes del texto en relación con otros personajes. Y pensar y estudiar el libro de Judit desde las tres llaves mencionadas antes, nos permitirá ver el texto en sintonía o relación de nuestras vidas con situaciones de las mujeres en la Biblia.

1.1.1. El trabajo de las mujeres en la Biblia

El trabajo de la mujer en la Biblia está determinado a menudo por la división de tareas dentro de la sociedad patriarcal a la que pertenece el texto. Aunque existan roles establecidos para mujeres y hombres, la diversidad también está presente. Desde los primordios Génesis 2-3 retrata al hombre, no a la mujer, como el típico trabajador del campo. Jueces 13 y el libro de Rut, entre otros, presuponen que en especial en el tiempo de cosecha, las mujeres y los hombres estuvieron ocupados en los campos. Rut 2,9 presenta mujeres que parecen haber estado sujetas a molestias sexuales por parte de los hombres en los campos.

Entre algunas de las tareas se observan el proceso de producción y preparación de alimentos. En parte, la actividad estuvo dedicada a moler granos con un molino operado manualmente (Ex 11,5; Dt 24,6). En la corte, una serie de tareas especiales fue asignada a las mujeres, como cocinar, asar y hacer ornamentos y perfumes (1Sm 8,11-13). Además, ellas fueron entrenadas como músicas y cantoras (Am 8,3; 2Sm 19,36). En el posexilio, hay referencias a las mujeres cantoras en Ez 2,65 y Ne 7,67. Asimismo, fueron practicadas habilidades comerciales, tal como muestran (Is 7,3; Jr 19,1; 37,21; Ne 3,31).

Textos como Ex 28,11; 39:30 presentan a mujeres ocupadas en gravados de sellos. Igualmente, Pr 31,10-31, un texto más tardío, describe a una mujer quien dirige un hogar con servidumbres y gana un ingreso por medio de la manufactura y la venta de textiles. En este sentido, cuando vemos en Judit 8 a una mujer que no solo ha heredado de su marido sus bienes, sino que tiene trabajadores/as bajo su dirección, no nos sorprende esta tradición de mujeres en la Biblia desempeñando distintas tareas.

> *Fuera del texto bíblico*, las mujeres con las que he leído textos como los citados anteriormente: trabajadoras campesinas y domésticas, mujeres negras o de los pueblos originarios, se sienten identificadas, principalmente, como trabajadoras, aunque en condiciones distintas a las trabajadoras presentadas en los textos. De cualquier forma, existe un tipo de simpatía, o mejor, de empatía hacia estas mujeres que se salen del patrón de mujer sumisa con el que con frecuencia se brega a partir de interpretaciones bíblicas.

1.1.2. Sexualidad femenina dentro de los textos bíblicos

En el Primer Testamento, la sexualidad exhibe diversas caras. La sociedad patriarcal, en términos de sexualidad, estuvo marcada por la misma doble moral que la sociedad de hoy. La sexualidad de las mujeres fue masivamente controlada. Esto se evidencia en el duro castigo por adulterio. La mujer fue castigada por tener relaciones sexuales fuera de su matrimonio. En Números 5 vemos que cualquier sospecha de adulterio por parte del hombre contra la mujer casada, permitió que ella fuese examinada bajo la supervisión de un sacerdote.

A los hombres israelitas se les permitió acudir a las mujeres del comercio sexual *(zonah)*, lo que fue considerado menos peligroso que ir con una divorciada o con una casada. Las mujeres en el mercado sexual fueron pagadas con monedas o con productos. Ellas pudieron poseer ropas valiosas, vivir solas o con otras mujeres, y también tuvieron hijos. Sin embargo, cuando alcanzaron una edad avanzada sus parientes no las miraron (Is 23,15-18).

La forma de comercio sexual fue integrada en la sociedad por los estándares de doble moral del patriarcalismo. Los profetas llamaron a esa práctica "prostitución", la que fue practicada por una amplia porción de la población y posiblemente tuvo origen religioso. Durante celebraciones cúlticas de origen cananita, parece haber existido acuerdo sexual libre entre hombres y mujeres.

Las imágenes más fuertes contra la sexualidad de las mujeres las encontramos en los profetas. El profeta Oseas describe la conducta religiosa de todo Israel, como la fornicación de una mujer casada. Ezequiel y Jeremías agregan a eso la imagen de pornografía. Una y otra vez, la sexualidad femenina y el cuerpo de la mujer son la imagen por excelencia para

infidelidad, desverguenza y las formas más bajas de conducta. Más aún, Ez 36,17 compara simbólicamente la conducta israelita delante de Dios con la impureza de menstruación.

Aunque de manera breve, estas informaciones nos dan una idea de por dónde andan algunas de las imágenes sobre la sexualidad femenina frecuentemente trabajadas a partir de los textos bíblicos. Conocer sobre estas cuestiones, hace que *las mujeres con quienes leo los textos* dialoguen acerca de sus experiencias cotidianas de sexualidad. Un tema que, si bien reconocemos se están dando pasos importantes, continúa siendo uno de los más fuertes en términos de vivencias y uno de los menos cultivados en muchas comunidades. Por eso todavía sigue siendo tratado como un tema del ámbito de lo privado, no como una cuestión socio-política y cultural. En ese sentido, el libro de Judit es provocador y desafiante.

1.1.3. El tema de la violencia

En el Primer Testamento las mujeres son presentadas, primeramente, como víctimas de la violencia masculina. Hay muchos ejemplos de textos de todas las épocas que muestran la violencia a mujeres. Jueces 21 habla de mujeres que están siendo vendidas. Deuteronomio 21 presenta a mujeres siendo tomadas como prisioneras de guerra.

La violencia contra las mujeres tomó también lugar en la esfera privada, en el círculo del rey (Ex 21,22). En un momento de extrema humillación, el levita en Jueces 19 no se detiene y da a su concubina para que sea violentada por hombres de Guibeá, y así él mismo escapar del asalto sexual. Génesis 38 es otro de los ejemplos fuertes de esa violencia sufrida por las mujeres dentro de la familia.

Vale resaltar que a menudo los narradores bíblicos parecen tomar el lado de las mujeres y que es, precisamente, la violencia de hombres la que es desafiada en nombre de Dios. El Primer Testamento ha preservado la memoria de las mujeres israelitas, no de la pacifista, pero sí de la hacedoras de paz.

En ese sentido, es importante subrayar que existen mujeres bíblicas que son presentadas en los textos haciendo uso de la violencia como una herramienta política. Una piensa en reinas de Israel y Judá y madres de reyes, quienes como los hombres cometieron asesinatos judiciales (Jezabel). Las narrativas de Jueces 4-5 y Judit son un caso de esos, en los que actos de violencia por parte de mujeres son aprobadas o descritas como acciones de acuerdo con el pensamiento de Dios.

Una vez más, es importante recordar el texto bíblico como una construcción literaria, y por eso, comunica un mensaje. Entonces, *¿cuál o cuáles pueden ser los posibles mensajes que están comunicando textos como el de Judit, sobre todo cuando es leído desde realidades latinoamericanas y caribeñas donde las mujeres sufren violencia cotidianamente?* Peor cuando en estos mismos momentos muchas mujeres de la resistencia al golpe en Honduras están en la mira de la represión militar [2].

1.2. Para qué las "claves"

Una vez que tenemos las llaves en las manos y, principalmente, en el corazón, necesitamos de unas claves, es decir, una combinación de signos que nos permitan hacer funcionar las llaves y entrar al libro de Judit desde realidades que dicen relación con el propio texto, pero sobre todo con nuestras propias vidas, con las vidas de tantas mujeres y hombres en los momentos actuales en América Latina y el Caribe. Vidas que no son vividas del mismo modo, sino caracterizadas por las experiencias diversas y sus mutaciones. Tres son nuestras claves: imperio, miedo y poder. Y es con ellas que vamos a accionar la entrada al libro de Judit.

2. Accionando las claves – hacia fuera y hacia dentro del texto

No se necesita un motivo para tener miedo…
Yo me asusté, pero está bien tener miedo
sabiendo por qué…
Émile Ajar (Romain Gary)

Me parece significativo partir de una de las experiencias más actuales en términos de propaganda a nivel social, aunque siempre ha formado parte de la experiencia humana. Hablamos del miedo, un sentimiento que conocen todas las culturas vivas. Los seres humanos comparten esa experiencia con los animales. Miedo opuesto a la incertidumbre que nos hace migrar de esquema de pensamiento, que va al rescate de la libertad humana y reinstaura al ser humano como sujeto histórico. En nuestras sociedades, en cambio, estamos más bien delante del evento de un miedo paralizante, angustiante por la presencia

[2] http://www.kaosenlared.net/noticia/honduras-mujeres-mira-represion-policial-militar

de un peligro inminente. En el caso de Costa Rica, por ejemplo, los miedos son múltiples y variados, y el peligro de la inseguridad social aparece como el punto central.

Como ilustración vale mencionar que en el año 2007, para la campaña a favor del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, la clase empresarial costarricense le creó miedo a quienes trabajan en sus empresa, diciéndoles: "Si no votan a favor, perderán sus empleos". Una clara manipulación política, no obstante engendró un pánico real entre las personas trabajadoras. Más recientemente, en el ámbito centroamericano, el miedo se revela a través de la represión que sufre la resistencia al golpe militar en Honduras. Las detenciones y torturas, los cierres de emisoras, etc., son mecanismos para mantener el clima de miedo generado tras el golpe.

En la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños hay miedo a desaparecer, a no existir, debido al aumento de las múltiples desigualdades bajo la dinámica de la exclusión. Es evidente que existe miedo frente al creciente desigual acceso a los bienes y las riquezas que nuestras sociedades producen. Al mismo tiempo, a diario se ve a personas que tratan de excluir a otras para evitar ser excluidas por éstas.

En definitiva, es ése el ambiente que rodea la lectura del texto, cuando al leer optamos por tener presente la realidad de miedo que viven quienes se juegan entre la sobrevivencia y la muerte cotidiana. Pero sin perder de vista que el miedo puede ser entendido como un sentimiento tanto de acción como de reacción. Quienes provocan sufrimiento, marginación, represión, miedo, tienen miedo de perder el control de su poder hegemónico.

2.1. En diálogo con el texto

En dos grandes partes se puede dividir el texto: capítulos 1-7 y 8-18. La primera parte está marcada por la presencia de los hombres ejerciendo liderazgo y las mujeres pidiendo por su pueblo junto a los sacerdotes (4,10-11). En la segunda parte, capítulos 8-18, destacamos el liderazgo de mujeres — enfocado en la persona de Judit— (8,7; 10,4, 7, 10, 14, 19, 23; 11,21; 12,12, 16, 20; 16,6,9).

2.1.1. De miedo

El tema del *phobos* —"miedo", "terror"— es central (1,11; 2,28; 4,2; 5,23; 7,4), desencadenador de muchas acciones y reacciones dentro del texto. Es ese miedo sentido por las personas, el que hace moverse el texto hasta su centro, el capítulo 8. Considerado centro, porque es donde se da la ruptura de personajes que ejercen el liderazgo desde el capítulo 1.

Del miedo que se habla en el texto es provocado por el temor a ser exterminados. La realidad parece reducirse a la destrucción inevitable. Ya no parece haber nada que hacer, solamente entregarse para, por lo menos, estar vivos: "más vale que ellos se apoderen de nosotros. Seremos esclavos, pero quedaremos con vida..." (7,27). La situación se debate entre muerte y vida. ¡Es temor a morir!

El capítulo 7 es un resumen de los anteriores. En él se presenta en forma de síntesis la realidad vivida por el pueblo de Israel en aquellos momentos. Por medio de este capítulo se nos permite conocer de qué se trata la situación, cuál es la causa del miedo que está angustiando a las personas:

> A los habitantes de Betulia se les acabaron las provisiones de agua, las cisternas se estaban quedando vacías. El agua para beber estaba tan racionada que ni un solo día pudieron satisfacer su sed (7,20-21).

La amenaza llega a través de la carencia de agua. No se trata de cualquier elemento. El agua, símbolo de vida, ya no hay suficiente para calmar la sed. El agua es el reflejo de todo. Su falta coloca a las personas en situaciones límites. Qué hacer, parece tener una sola respuesta; las dimensiones de lo complejo se paralizan:

> ...más vale que ellos se apoderen de nosotros. Seremos esclavos, pero quedaremos con vida...

En este sentido hablamos de angustia, porque el texto nos muestra la conciencia que tiene la gente de su posible no-ser. Lo impreciso de una vida más allá de la presente, torna más aguda la experiencia de sufrimiento por la que se está pasando en el momento. Y el texto va más allá, pasa por el hacerse consciente de la experiencia de la muerte de otros:

> ...y no tendremos que ver cómo mueren nuestros niños delante de nuestros ojos ni cómo mueren ni como desfallecen nuestras mujeres e hijos (7,27c).

Esto significa que el miedo que provoca esa angustia, mantiene latente la conciencia de tener que morir. Es como si se tratara de la conciencia de la propia finitud de la vida. Por eso afirmamos que se trata de una situación límite que afecta a todo el colectivo. Esa angustia le hace afirmar a Dios como responsable: "¡Dios nos ha entregado en poder de ellos!" (7,25b). Es la imagen de un Dios que entrega a enemigos, que no ayuda. Surge entonces la duda que provoca preguntar ¿quiénes son esos enemigos?,

¿quiénes son esos ellos? Este elemento de duda nos permite ver que estando en el capítulo 7, bajo esa situación límite, debemos movernos hacia atrás y hacia adelante y preguntarnos por ¿quiénes son los responsables de colocar a las personas en situaciones límite, fuera y dentro del texto?

Para pocos es un secreto que en América Latina y el Caribe las razones por las cuales tener miedo son muchas, sin embargo, la magnitud de la pobreza y el estado de violencia consecuencia de ella, constituyen un problema grave desde hace más de cincuenta años. Y más aún, por estar nuestras sociedades estructuradas dentro de la lógica patriarcal y racista, las mujeres empobrecidas, negras, indígenas, son las que viven en mayores condiciones de riesgo.

> Cuando las mujeres con las que me reúno escuchan relatos como este del capítulo 7 de Judit, donde el miedo real está vinculado con el no poder saciar la sed, con ver a las personas, hombres y mujeres, cayendo desmayadas en la ciudad por agotamiento, por falta de agua, los niños sin fuerzas (v. 22), entonces relacionan esa situación del texto con muchas de las realidades cotidianas que tienen que vivir por la falta de agua potable en sus barrios o comunidades.

Por causa de su localización, América Latina y el Caribe es una región estratégica, teniendo en cuenta que posee las principales reservas esenciales de agua en el mundo: 24.400 metros cúbicos por persona. No obstante, la disponibilidad y la seguridad del agua varían enormemente dentro de los países y entre ellos [3]. La falta de servicios de agua y la poca y adecuada gestión híbrida originan daños concretos en las vidas, especialmente de las personas empobrecidas.

De ahí que interesa continuar estudiando el texto y conocer sobre los responsables de la situación de miedo que vive la gente de quienes se habla en el capítulo 7. Ahora bien, conocer sobre esas personas me permite avanzar en las claves, la clave que denomino imperio.

2.1.2. De imperio

En cualquier diccionario encontramos la definición de imperio como la organización política en la que un Estado extiende su poder sobre otro país. Significa, pues, el entendimiento de un poder dominante desde el punto de vista geográfico. Con todo, desde el punto de vista de las relaciones cotidianas, puedo entenderlo como la extensión del poder de alguien sobre otra persona, para dominar, controlar.

En ese sentido, me referiré al discurso imperial presente en el texto, mediante el cual puedo identificar a los responsables del miedo que están viviendo los israelitas de la ciudad de Betulia (4,6; 7,1). Como bien señala Elizabeth Schüssler Fiorenza,

> ...una comprensión de la retórica del lenguaje asume que las palabras son siempre dirigidas a alguien, articuladas para un cierto propósito de comunicación, y determinadas por situaciones y contextos particulares [4].

El discurso imperial que hallamos en el texto de Judit no solo está dirigido a alguien, sino que está en relación con el discurso que revela el miedo. Esto es, tiene una razón en relación con el contexto donde surge. Varios son los textos en los que identifico este discurso imperial: 1,3-6; 2,2.7-8; 7,12-13, y de forma explícita en 11,8:

> En toda la tierra se sabe que su Excelencia es el mejor hombre de todo el imperio, y que es grande su inteligencia y admirable su habilidad en el arte de la guerra.

Ese discurso determina la suerte de quienes no se someten:

> Haga que sus soldados se apoderen de los manantiales que brotan al pie del monte (7,12b).

Nuestra mirada, como mujeres, requiere que miremos la realidad imperial desde la perspectiva de quienes están sufriendo la amenaza del poder sin límite. Un poder utilizado para aterrorizar, pues:

> Holofernes destruyó sus templos y derribó árboles sagrados, porque tenía el encargo de destruir a todos los dioses de la tierra, para que todas las naciones adoraran solamente a Nabucodonosor y la gente de toda lengua y tribu lo invocara como dios (3,8).

La magnitud del dominio extrapola lo puramente geo-político. Se trata de un dominio socio-geo-político-cultural, a través del cual las personas son literalmente aniquiladas en sus identidades.

---

[3] http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTWAT/0,,contentMDK:21630583~menuPK:4602445~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:4602123,00.html

[4] Elisabeth Schüssler Fiorenza. *The Power of the Word. Scripture and the Rhetoric of Empire.* Minneapolis, Fortress Press, 2007, pág. 16.

Conocer estos discursos imperiales significó para *algunas mujeres peruanas*, recordar lo que han vivido en la ciudad de Cajamarca con el conflicto con las transnacionales mineras. Recordaban entre otras cosas, cómo han destruido muchos de los lugares que representan valores ambientales, pero también culturales, lo que ha causado problemas de salud, pero también han visto su propia integridad como personas nativas afectadas.

Ahora bien, el miedo no siempre fue la respuesta, o reacción, ante la amenaza. En el texto observamos que algunas regiones de las que estaban en la lista para ser dominadas no tuvieron miedo de las amenazas:

> ...hasta más allá de Tanis y de Menfis, y a todos los habitantes de Egipto hasta la frontera con Etiopía. Pero los habitantes de esas regiones no hicieron caso al llamado del rey Nabucodonosor... pues no le tenían miedo (1,10-11).

Esas personas parecen vivir espontáneamente, de manera creativa, lo que les permite vivir en acción y reacción, hallando todavía significado en los contenidos de sus propias vidas culturales. Por eso pueden afirman "no tener miedo". Sin embargo, quienes ejercen cualquier tipo de dominio siempre esperan que la respuesta de los otros sea la subordinación, en caso contrario la furia puede apoderarse de ellos hasta el punto de que la amenaza no sea nada más el dominio, sino la muerte misma, el exterminio. A pesar de eso, lo que se observa es que el poder es circular. Si bien es cierto que existe el poder para dominar, existe de igual modo para resistir. Esto nos lleva a la tercera clave y, al mismo tiempo, a la segunda parte del libro de Judit.

2.1.3. De poder

Si bien es cierto que imperio tiene que ver con poder, un poder usado para dominar, en este momento queremos referirnos al poder expresado de diversas formas. El poder como acción circular. En ese sentido destacamos varios tipos de poderes que entendemos están presente en el libro de Judit:

3,8; 6,2-4	Poder de Holofernes
4,11-13	Poder de los israelitas
8,7-14ss	Poder de pertenencia, capacidad de escucha, poder de la belleza.
Capítulo 9	Poder de la oración
Capítulos 10-13	Poder de la invención creativa (o de la resistencia creativa)

El capítulo 8 es considerado el centro del libro. En el resaltamos la primera frase: "todo esto llegó a oídos de Judit" (v.1a). La acción de escuchar es la que abre la segunda parte del libro, en contraste con la primera parte donde el verbo principal es "ordenar". Asimismo, este capítulo abre con otros personajes ejerciendo el liderazgo. A esta mujer, Judit, viuda con propiedades, "Manasés, su esposo, le había dejado oro, plata, criados, criadas, ganado y campos. Vivía de sus posesiones" (8,7b). Era respetuosa de Dios, por lo que nadie tenía nada contra ella (8,8). Pero también "bonita y de bello aspecto"

Y para dar legitimidad a ese liderazgo, ejercido por una mujer, algo que nos sorprende: su genealogía que la identifica como israelita. Una hija de Israel legítima, que además de que reconoce al Dios de sus antepasados (9,2), trae la memoria de otras mujeres de su pueblo. Mujeres que vivieron situaciones límite, provocadas por la violencia (9,3-4).

Una de las preguntas que a menudo se hacen las mujeres es: ¿cómo se enteró Judit de lo que pasaba? —esta es una pregunta importante porque permite a las mujeres hacer relaciones con las maneras en que ellas se enteran de las noticias en sus comunidades—. Con frecuencia no son mujeres que puedan estar escuchando noticias por los medios de comunicación, sino que se valen de otras mujeres con quienes se encuentran en los lugares donde trabajan, en las casas o en las calles. Y se mantienen atentas a las noticias que corren de "boca en boca".

De cualquier forma, la actitud con la que Judit es presentada es la de alguien capaz de estar atenta al otro y sus preocupaciones, sus sufrimientos, sus palabras. Es reconocer al otro en su ser sujeto:

> Judit oyó las duras palabras que la gente había dicho contra el jefe Ozías, al verse tan desanimados por la falta de agua (8,9a).

Sorprendentemente, la reacción de Judit —a pesar de pertenecer a lo que podríamos definir como "la parte soleada de la calle" (8,7-8), o más bien, de los segmentos que suelen conformarse con cumplir las costumbres y normas— es un ataque a los valores sacrosantos que sustentan y proveen sistemas de dominación, sean ellos políticos o religiosos.

> Envió a la criada que estaba al frente de todos los bienes, a que llamara a los ancianos de la ciudad. Cuando llegaron les dijo...: "¿quiénes son para exigir a Dios que actúe hoy, o para ocupar el lugar de Dios entre los hombres?" (8,10-12).

Se trata de una reacción que va más allá de identificar enemigos en los de afuera, sino que abarca principalmente, al propio sistema religioso que sustenta un poder donde los líderes religiosos intentan ocupar el lugar de Dios. Para Judit no hace falta poner plazo a Dios, pues ella reconoce la fidelidad del pueblo (8,18).

> Para muchas mujeres estudiar este texto implicó recordar el sentido que adquieren la rabia, la impotencia, cuando es posible aliviar el profundo malestar, la angustia y desazón que produce el pensar, e incluso llegar a creer que no hay salida. Las mujeres insisten en afirmar que la esperanza de ver alguna luz al final del túnel y de llegar a destino debe mantenerse sin poner plazos a Dios, pues ellas están confiadas de que Dios irrumpe en la historia.

En la actuación de Judit vemos un buen ejemplo de que no podemos buscarle soluciones a los problemas en el mismo nivel en que vienen planteados. Esto significaría simplificarlos, o mejor, fraccionarlos, ignorando su interrelación con los diversos ámbitos en que esa realidad se nos presenta. Judit se entera del sufrimiento de la gente al verse desanimada por la falta de agua. Ella no corre a inventar cómo conseguir ésta, sino que va más allá; quiere llegar a la raíz del problema. De lo que se trata es de "desatar" la verdad que está encadenada en las relaciones de poder dominante dentro y fuera de la comunidad de Betulia.

Para lograr "desatar" esa verdad, necesita:

• Hacer alianzas, y esta alianza es evidente con la criada, quien hace parte del plan, conoce el plan. Intuimos que ellas planifican juntas lo que van a hacer (10,5-6a). Esto se contrapone al conocimiento de las autoridades (hombres) de Betulia (8,34). Estas mujeres están juntas.

> Es por eso que para muchas mujeres, en los estudios que realizamos, Judit es más bien representante de un gran movimiento de mujeres no solamente del pasado, también del momento que viven (4,10; 7,23; 9,4).

• Necesita mantener viva la memoria de un pueblo que es fiel, a pesar de sus errores del pasado; mantener viva la memoria de la violencia sufrida por muchas mujeres. Esta memoria la hace fortalecer su fe en su Dios y su poder. Y, principalmente, la hace identificar que:

> Tú eres el Dios de los oprimidos, el protector de los humillados, el defensor de los débiles, el apoyo de los abandonados, el salvador de quienes no tienen esperanza (9,11).

> Esa forma de identificar a Dios nos invita a pensar en un hacer teológico liberador, interrelacionado con la realidad. Judit nos anima a pensar que el hablar sobre Dios no puede realizarse sin una mirada atenta que descubre que sobre Dios se habla en la historia, en la historia de mujeres y hombres, plasmada en sus vidas cotidianas. Y esto nos lleva a entender a Dios como trascendencia.

• Necesita de la belleza —"era muy bonita y de bello aspecto" (8,7a)—. Aquí entendemos que se está frente a dos cuestiones: lo "bonita", que posiblemente se halle en sintonía con los patrones del mundo griego al que pertenece el texto. Y lo de "bello aspecto", más ligado a la presencia, a la personalidad, un poco al estilo de de la belleza en Rebeca (Gn 29,17).

De cualquier manera, esta "belleza" es utilizada como aliada para desatar una verdad que tiene que ver con evidenciar una de las debilidades de los hombres en un sistema patriarcal. Es iluminadora la frase: "...Mi belleza fue una trampa que le causó la perdición..." (13,b).

> Algunas mujeres peruanas cuentan acerca de experiencias en las que tuvieron que hacer uso del elemento "belleza" para conseguir salvar sus vidas o, especialmente, las vidas de sus maridos encarcelados, cuando tenían que pasar inspecciones militares para llegar hasta el lugar donde los tenían detenidos.

Las reflexiones en torno a estas realidades nos llevan a reflexionar sobre el sistema determinado por el predominio del parecer sobre el ser. En este tipo de sistema no importa tanto lo que alguien es, sino el como sea "presentable". Se trata del mito de la presentabilidad, que conoce tanto auge en la Modernidad. Al final todo es apariencia.

Judit, una vez que revela eso superfluo sobre lo que se montan los hombres del sistema político representado por Holofernes, se aleja dejando claro que el uso de ese recurso de la belleza no le trajo a ella mancha ni deshonra. Pues recordemos que dentro los patrones de sexualidad del pueblo judío, tal como lo presentamos en los "temas llaves", una mujer casada, o en este caso viuda, no podía ejercer su sexualidad libremente. Es por eso que entendemos la afirmación: "...pero él no cometió ningún pecado que me hubiera traído mancha o deshonra" (13,16c).

• En definitiva, necesita de un plan en el que, además de tener en cuenta cómo desactivar al enemigo, se afirmen ciertos valores culturales que le permitan mantenerse como diferente:

> No comeré de esa comida, para no faltar a nuestras leyes. Yo he traído mis propias provisiones... En seguida empezó a comer y beber delante de él lo que su criada le había preparado (12,2.19).

En Judit hemos de reconocer un ser inteligente y creativo que nos ayuda a mirar críticamente las tendencias homogeneizadoras. El imperialismo aparece como una propuesta que homogeneiza, que iguala a todos los pueblos dominados, convirtiéndolos en súbditos aterrados por el miedo (2,28).

2.2. Un libro que anima la esperanza

Un libro que nos invita a soñar. Mirando la historia falseada, pero para poder construir otras historias. Judit está narrado desde un contexto en el que hay peligro, escrito entre el siglo I y el II a. C.

> Leemos el libro de Judit como la historia de las mujeres de Betulia, y a través de ellas otras muchas historias de mujeres de nuestros pueblos, que con un plan procesual van desatando la verdad encadenada en las injusticias cometidas por los sistemas imperiales, tanto externos como internos. Sistemas que destruyen las identidades de los pueblos con sus opresiones políticas, y que igualmente pretenden ocultar las incapacidades de los hombres para responder ante las verdaderas necesidades padecidas por las comunidades.

Es en ese sentido que, nos parece, el texto anima la esperanza. Un texto que en su género irónico nos muestra la complejidad de una realidad que puede parecer simple. Nos muestra una realidad en la que una mujer que está para ser débil, por ser viuda, de acuerdo con los patrones culturales, se muestra tan fuerte, capaz de destruir con sus propias manos lo que para algunos únicamente Dios es capaz de hacer. Una mujer débil que muestra su fortaleza en alianza con otras mujeres, incluyendo las mujeres del pasado.

La complejidad sale a reducir cuando a través de los discursos que forman el texto recordamos que dentro de las gigantescas maquinarias de poder dominante, existen seres humanos capaces de hacer propuestas y planificar solidariamente. Pero, sobre todo, seres humanos sensibles a escuchar y responder, experimentar y tocar. Dicho de otra modo, existen seres humanos dispuestos a no dejar el plan de paz en sueño. Es por eso que tantos hombres y mujeres en América Latina y el Caribe siguen apostando por el progreso hacia la justicia, hacia las relaciones lejos de prácticas imperiales y del terror que amenaza la vida. Por eso, siguen apostando por la resistencia.

Bibliografía

Bremen, Margot. *Judit. La refundación del pueblo desde un Dios casero.* Quito, Edicay, 1992 (Colección Biblia No. 54).

Duerst-Lathti, Georgia y Kelly, Ria Mae (eds.). *Gener Power, Leadership, and Governance.* United States of America, The University of Michigan Press, 1995.

Meyers, Carol. *Discovering Eve.* New York, Oxford University Press, 1988.

Navia, Carmiña. *Judit. Relato feminista en la Biblia.* Bogotá, Indo-Américan Press Service Editores, 1988 (Colección Iglesia Nueva).

Noel, Damián. *En tiempo de los imperios. Del exilio a Antíoco Epífanes (587-175).* Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, 2004.

Sánchez, José Manuel. *Historia, narrativa, apocalíptica.* Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino 2003 (2a. ed.).

Schottroff, Luise; Schroer, Silvia y Wacker, Marie-Theres (eds.). *Feminist Interpretation. The Bible in Women's Perspective.* Martin y Barbara Rumscheidt (trads.). Minneapolis, Fortress Press, 1998. ■

Amigas y amigos de la Revista PASOS

Con el fin de aumentar nuestros fondos de autofinanciamiento el DEI ha publicado un calendario, mismo que se encuentra a la venta en nuestra institución.

Continuaremos con este proyecto anualmente.

Esperamos contar con su colaboración y sea parte de esta iniciativa realizando sus pedidos a editorial@dei-cr.org .

Nos complace invitarles también a visitar nuestra página Web www.dei-cr.org, la cual tiene una presentación muy atractiva, actualizada, accesible información útil sobre progresos y logros de todos nuestros programas.

CUBA, LA EDUCACIÓN AMBIENTAL Y LA EDUCACIÓN POPULAR AMBIENTAL: ¿INTEGRACIÓN O COMPETENCIA?

Johanna Cilano Peláez [1]

1. La Educación Ambiental

La crisis ambiental pone en entredicho la forma en que el género humano ha interactuado con el mundo, sus conocimientos sobre el universo (Leff, 1986), la forma en que este saber evidencia el límite de los desequilibrios ecológicos, la capacidad de sustentación de la vida, la desigualdad social, los modelos de desarrollo económico y tecnológico, etc.

La Educación Ambiental (EA) emerge como necesidad ante la crisis ambiental. Asume un carácter práctico que enfatiza en la construcción de saberes, discutiendo las fórmulas empleadas para transmitir el conocimiento, ejercer la dominación y orientar a la sociedad en general (Nodarse, 2005). De singular importancia resulta conocer las diferentes modalidades de la EA, las cuales se complementan, y su puesta en práctica se circunscribe al logro de un objetivo común:

- la EA formal, realizada desde instituciones y planes de estudio regulados en los diversos niveles de enseñanza;
- la EA no formal, aquella que, aunque mantiene su carácter intencional, no se vale de instancias reconocidas oficialmente, y;
- la EA informal que carece de la intencionalidad educativa de quienes la promueven, donde ni el emisor ni el receptor se reconocen a sí mismos como participantes de una acción educativa (Novo, 1995).

La EA ha sido denunciada como abstracta y desligada del entorno local; centrada en transmitir conocimientos sin atender la formación de comportamientos responsables; y en exceso atenta a la mera conservación de los recursos naturales, descuidando las dimensiones económicas y socioculturales que definen las orientaciones y los instrumentos conceptuales y técnicos requeridos para comprender y utilizar mejor los recursos de la naturaleza en la satisfacción de necesidades materiales espirituales, presentes y futuras de la humanidad.

En las décadas de los sesenta y los setenta, cuando despegaba con auge internacional el movimiento ambientalista y la EA, incluido su reconocimiento internacional en el Principio 19 de la Declaración de Estocolmo [2], América Latina y el Caribe se encontraba en lo educativo atravesada por influencias de la más variada filiación intelectual. La propuesta de relación dialógica y su crítica a la educación bancaria por parte de la Educación Popular (EP) [3]; la recuperación del concepto de intelectual orgánico de Gramsci, cuestionadora de las propuestas educativas surgidas del marxismo dogmático; y los enfoques humanistas

[1] Jurista y ambientalista cubana. El presente artículo introduce parte de sus resultados investigativos como becaria CLACSO-ASDI 2008 en la convocatoria "Pensamiento Crítico".

[2] Declaración de la Conferencia sobre Medio Humano, celebrada en Estocolmo en 1972, misma que marca un momento significativo en el desarrollo del ambientalismo y se identifica como momento de surgimiento de la EA.

[3] Con *La educación como práctica de la libertad* (1969) y *Pedagogía del oprimido* (1970), la obra de Paulo Freire se inserta en la corriente contrahegemónica educativa latinoamericana y caribeña en la que también figuran Simón Rodríguez y José Carlos Mariátegui.

de Carl Rogers, Erick Fromm y Edgar Faure [4] surtían algunos efectos. Todos enfrentaban la preeminencia de la racionalidad instrumental y funcionalista del enfoque de la Tecnología Educativa [5].

En su paulatina llegada a los países latinoamericanos y caribeños, la EA confrontó en el sistema escolarizado el autoritarismo y enciclopedismo del nivel básico y del superior, respectivamente; la falta de preparación de docentes con reivindicaciones amarradas a demandas económicas no satisfechas; la carencia de recursos; y un currículo rígido, fragmentado y discontinuo, organizado por disciplinas que no han favorecido articulaciones entre las mismas y menos aún con la realidad local. Se enfrentó, además, a una concepción de educando pasivo que no promueve la constitución de sujetos transformadores; a una realidad educativa profundamente desigual en términos de calidad y oportunidades entre escuelas públicas y privadas, y; con un sistema escolar marcadamente piramidal y estratificado.

La EA comenzó asimismo a articularse con proyectos de desarrollo comunitario que percibieron en la "ambientalización" de sus proyectos, además de la posibilidad de allegarse financiamiento de las agencias y fundaciones internacionales, la posibilidad de redimensionar algunas propuestas tecnológicas productivas y de satisfacción de necesidades básicas, principalmente, en ese momento vinculadas a la lucha por la vivienda en áreas urbanas marginadas y a procesos de saneamiento básico y restauración de áreas degradadas, así como a la lucha por la recuperación, el control y el usufructo de recursos forestales, pesqueros y minerales en zonas rurales.

Distintos grupos vinculados con la EP captaron la trascendencia de una visión ambiental en la concepción del desarrollo, que enriqueciera las corrientes ecologistas o conservacionistas prevalecientes que provenían de los países industrializados. La educación ambiental latinoamericana y caribeña se fue construyendo, así, a partir de las experiencias de la educación popular, de la educación comunitaria y participativa, y de la educación ecológica o conservacionista, en su paso hacia una educación ambiental comprometida con el cambio social y la transformación de los modelos económicos de desarrollo (Tréllez Solís, 2006).

2. Aproximaciones a la Educación Popular: de Latinoamérica a Cuba

La EP es una corriente político-educativa comprometida con los sueños, proyectos y movimientos de liberación social y cultural, construida histórica y contextualmente en América Latina y el Caribe. Se caracteriza por realizar una lectura crítica de la realidad social y de la concepción de la educación predominante [6]. Promueve la creación de metodologías de trabajo basadas en técnicas participativas, diálogos de saberes, diálogo cultural, privilegiando la ruptura del verticalismo y el protagonismo de todos con la construcción colectiva de conocimientos.

La EP se configura hoy como fenómeno complejo y plural, atravesado por diversas corrientes, no exento de fallos y desafíos. Se debate entre su consideración como movimiento social, cuyos actores serían los cientos de centros que trabajan la EP, y su consideración como herramienta político-pedagógica de los movimientos populares. La EP se va configurando y redefiniendo permanentemente, tanto en sus presupuestos como en sus prácticas.

La apuesta de la EP es profundizar sin vacilaciones los espacios de poder de la ciudadanía, y en especial de las organizaciones populares y de los sectores más postergados de la sociedad, evitando toda forma de cooptación y subordinación (Ubilla, 2006). Debe enfrentar las dificultades relacionadas con los altos niveles de fragmentación existente entre los centros y grupos que la realizan, que condiciona y limita los esfuerzos, situación que se agudiza por la ausencia de alternativas populares que los proyecten con eficacia (Korol, 2007). No puede caer en enfoques basistas, en prácticas asistencialistas y eventualmente paralizantes, siguiendo la lógica de propuestas "favorecidas" por el financiamiento de las ONG [7].

[4] Faure, Edgar y otros. *Aprender a ser*. Madrid, Alianza Universidad-UNESCO, 1972. Informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para el desarrollo de la educación.

[5] La Tecnología Educativa representó el discurso pedagógico dominante en América Latina y el Caribe a partir de los años setenta. Este discurso sustenta un proyecto ideológico-político por medio de la educación que enfatiza la innovación, lo sistemático, lo objetivo, la eficiencia, el control. El discurso fue promovido por organismos como la UNESCO, la Organización de Estados Americanos (OEA) y la estadounidense Agencia Internacional de Desarrollo (AID), y por otros de carácter regional y local como el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE).

[6] En las formas hegemónicas de enseñanza priman el verticalismo, la visión estática del mundo, la desvaloración de los saberes y lenguajes populares y la transmisión unidireccional de los mensajes (Pérez, 1995).

[7] Puede hablarse de un sinnúmero de prácticas que se alejaron de la vida cotidiana de los movimientos populares, refugiándose en las academias, en las ONG, en los centros que ofrecen financiamiento, estableciendo los contenidos de su trabajo de acuerdo con las "agendas de debate" trazadas desde los centros mundiales de reproducción de la ideología, dígase temas de género, medio ambiente y todos aquellos que incluyan en sus tecnologías de proyectos enfoques participativos, etc. (Korol, 2007).

En Cuba la EP llega a fines de los ochenta, y expande su influencia con la incorporación del área de EP del Centro Memorial Martin Luther King (CMMLK) [8]; posteriormente pasaría a ser Programa de EP y acompañamiento a experiencias, con lo que se empieza a cubanizar la propuesta de la EP (Garcés, 2003; Pérez, 2004). La EP comienza a encontrar nichos o lugares en los cuales va a hacer apropiada, y que no eran los lugares que originalmente se había previsto. Se trataba de compartir, de comunicar e integrar esos métodos y concepciones educativas nuevas con el agudo proceso de transformaciones que vivía en ese momento la Revolución Cubana [9].

3. Educación Popular Ambiental: ¿nueva concepción o simple suma de adjetivos?

A fines de la década de los ochenta e inicio de la de los noventa un grupo de activistas sociales, promotores y educadores, vinculados sobre todo al movimiento ambientalista y al mundo de las ONG, a redes regionales y locales, con experiencia en EP, desarrollo local, promoción social, empezaron a inventariar, escribir y divulgar el origen y la historia de una experiencia de EA que venían desarrollando en la región con sectores pobres. Durante ese período se acontecen en la región varios fenómenos que, a pesar de tener expresiones globales, adquieren características locales específicas y que van a condicionar la aparición de la Educación Popular Ambiental (EPA).

El movimiento ambientalista latinoamericano y caribeño experimenta transformaciones, y comienza entonces a articular un discurso que va más allá del abordaje de la problemática ambiental desde temas y fenómenos relacionados específicamente con la dimensión natural. Se analiza la crisis ecológica como crisis del modelo de desarrollo, cuestionando en profundidad sus componentes económicos, políticos y sociales, con las consecuentes propuestas de cambio social. Esto posibilita que el movimiento ambientalista se enriquezca, diversifique y torne más complejo (Figueredo, 2006), con el aporte de grupos y organizaciones [10] que poseen una tradición de luchas y reivindicaciones sociales, y cuentan además con los aportes de sectores de la investigación y la política que se suman a la producción teórica sobre el medio ambiente y el desarrollo social.

Se da una incidencia recíproca entre la EP y la Ecología Política, tendencia más radical del movimiento ambientalista latinoamericano y caribeño, cuyas propuestas no coincidían con los postulados que enarbolaba en ese momento la EA [11] que se llevaba a cabo, cuyas prácticas se centraban en el cuidado y la protección de los recursos naturales. Además, el ambientalismo político estaba integrado por organizaciones populares y grupos de promoción social dentro de los cuales la EP ya se había convertido en experiencia político-pedagógica. El escenario estaba listo, y aun cundo la EP no se había concentrado en su desarrollo anterior en las relaciones sociedad-naturaleza, contaba con una propuesta contestataria al autoritarismo y a la dominación social hegemonizada y naturalizada, y se centraba en el conocimiento y la transformación de las realidades existentes, reforzando el papel del ser humano.

El ambientalismo político con su enfoque, postulados y sentidos de lucha sociocultural incide en la cosmovisión política y pedagógica de la EP, que se convierte en la herramienta político-pedagógica del ambientalismo político o ecología política, tendencia desde la que nace la EPA (Colectivo de autores, 1994). Es compartida por muchas la idea de la doble incidencia entre EP y ambientalismo político latinoamericano y caribeño, y entre educación ambiental y EP. No se trata simplemente de añadir a la EP contenidos referidos a la ecología, ni de agregar a la EA contenidos sobre EP y técnicas participativas. Se trata de un aporte mutuo que incorpora la idea de transformar el sistema de saberes y los paradigmas del conocimiento hacia una comprensión renovada del ambiente humano que tribute a relaciones armónicas dentro del sistema sociedad-naturaleza.

La EPA es entendida como una síntesis que incorpora los planteamientos ecológicos de la EA y

[8] Referente indiscutible de la EP que se hace en Cuba, aunque existen otros centros que realizan esta como la Asociación de Pedagogos de Cuba, que tiene el Centro de Estudios Graciela Bustillo.

[9] Es necesario aclarar que si bien los primeros acercamientos ocurrieron a fines del decenio de los ochenta, es durante los primeros años del decenio siguiente que se afianza esta propuesta de cubanizar la EP, años coincidentes con la caída del muro de Berlín, el derrumbe del socialismo este-europeo y la desintegración de la URSS, con los consiguientes impactos socioeconómicos que ello acarreo para la Revolución Cubana. Son los años más duros del Periodo Especial, donde la subsistencia y búsqueda de alternativas para salvar el socialismo exigieron incontables esfuerzos al pueblo cubano.

[10] Grupos feministas, organizaciones urbanas, indígenas y rurales.

[11] Aunque es cierto que la interpretación que el ambientalismo político hace de la crisis civilizatoria desde sus realidades regionales y locales coincide con pronunciamientos internacionales de académicos, funcionarios y del movimiento ambientalista de la sociedad civil mundial, que cumplieron un papel importante en el nacimiento de la EA como respuesta planetaria ante el deterioro ambiental global (Figueredo, 2006).

los sociopolíticos de la EP (Martínez, 1994) y como alternativa a las respuestas que la EA no pudo dar (Figueredo, 2003). Posee una visión holística del ambiente que incluye los aspectos naturales, físicos, sociales y culturales, además de una identificación de los sujetos con este ambiente dentro de un proceso de transformación, donde las personas se constituyan protagonistas de los problemas y las soluciones de sus comunidades (Reyes, 1994). Es un proceso formativo permanente, que desde una perspectiva política, proporciona elementos teóricos y prácticos con la finalidad de modificar actitudes, elevar la comprensión y enriquecer el comportamiento de los sectores populares en sus relaciones socioculturales y con el medio biofísico, en vías de la construcción de sociedades sustentables, que con equidad social, respondan a las particularidades culturales y ecológicas existentes (Castro, 1994).

La EPA va más allá de los planteamientos de la EP, para plantear nuevas vías para la construcción, transmisión y apropiación de saber; la necesidad de internalizar en la ciencia de la educación los conceptos de ambiente, el análisis de la complejidad y los métodos de la interdisciplinariedad, modificando así las prácticas pedagógicas (Leff, 1995). Como la EP asume un modelo participativo que va de la observación a la reflexión; prioriza las actividades demostrativas y concretas; modifica el vínculo tradicional maestro-alumno mediante el diálogo constante que revalora el saber popular; y destaca el trabajo con la comunidad, donde sus propios habitantes identifiquen sus problemas y prioricen soluciones (Muñoz, 1996).

La concepción metodológica de la EPA contribuye al enriquecimiento de la EA al promover la participación en los contenidos gnoseológicos que se generan desde la propia realidad, desde el análisis reflexivo que desata la interrelación de los diferentes espacios de la sociedad: político, social, económico, cultural (Nodarse, 2005). La EPA contribuye a la clarificación de valores desde una perspectiva ética, moral, cívica y política, destacando los valores "centrales ineludibles" para la educación: el respeto hacia la naturaleza y el compromiso con los otros (Esteva y Reyes, en Leff, 2000). Aunque pueden estar inmersos en otros ya conocidos, son estos los que de cierto modo poseen mayor relevancia cuando hablamos de la intencionalidad del proceso educativo ambiental de desarmar el individualismo y la racionalidad instrumental, frente a la demanda de erigir una sociedad con presupuestos definidos desde la participación de los sectores tradicionalmente excluidos.

4. ¿Por qué Educación Popular Ambiental en Cuba?

Cuba presenta lógicas diferentes al resto de América Latina y el Caribe, pues desde 1959 se desplegaron procesos que contribuyeron a cambiar de manera radical las condiciones socioculturales, políticas y económicas del país. Amplios niveles de instrucción, programas de salud y procesos de inversión fuertemente regulados tributan de forma incuestionable a la protección del medio ambiente, amparados por una temprana regulación ambiental [12], siendo el primer país latinoamericano y caribeño en reconocer en su Constitución el derecho ciudadano a un medio ambiente sano. Sin embargo han estado presentes estilos de pensamiento y actuación no armónicos para la sostenibilidad, mientras que decisiones consideradas como ambientalmente avanzadas han sido más fruto de las necesidades [13] que de una verdadera conciencia del problema ecológico.

En el aspecto educativo, la EA no se ha incorporado plenamente a los currículos de los distintos niveles de enseñanza, ni como asignatura independiente, y mucho menos la dimensión ambiental como eje transversal en la educación. De ahí que al entrar en escena la EPA, precisamente a inicios de los convulsos años noventa, ella parte de su asunción por un conjunto de educadores y educadoras ambientales, como herramienta político-pedagógica para mejorar o complementar sus prácticas. Sus inicios están marcados por el singular momento histórico [14], no solo por la carencia de recursos básicos, sino por el cambio sustancial y abrupto de los sentidos en las relaciones sociales y para con el entorno (Pérez, 2004).

Existen tres fuentes nutrientes de la EPA, esenciales en su implementación en Cuba: lo ecológico, lo marxista y lo pedagógico (Figueredo, 2006). La presencia del factor ecológico se encuentra en el carácter "extrabiológico" de la ecología, su dimensión política (Mires, 1990), cuya expresión va más allá de la existencia de partidos verdes en contiendas

[12] Ley 33 de 1981, primera ley cubana del medio ambiente, aun cuando antes de ella existen varias regulaciones importantes a distintos niveles, pero siempre sectorizadas y sin una visión integral del problema.

[13] Especialmente a raíz de la caída del campo socialista y el inicio del Periodo Especial, que coincidió con el incremento y la agudización de la política hostil del gobierno de los EE. UU. Ejemplos de esto son planes de agricultura ecológica, energía renovable, manejo de desechos orgánicos, entre otros.

[14] Cuba pierde sus principales socios comerciales, ocurre una caída brusca en los niveles de satisfacción y consumo de la población y existe una situación real de aislamiento; la sobrevivencia y el mantenimiento de las conquistas esenciales de la Revolución de convierten entonces en prioridad.

electorales, para convertirse en un nuevo paradigma o cosmovisión originado en la crítica al desarrollo industrialista de las sociedades capitalistas. En Cuba, la percepción social más generalizada identifica lo ecológico con la naturaleza, por lo que trabajar con la EPA contribuye al desmontaje y a la transformación de esta asunción.

El componente marxista asumido por la EPA dentro de sus basamentos filosóficos, se fundamenta en reivindicar al marxismo como método dialéctico para el análisis acerca de las interacciones de la especie humana con la naturaleza (Figueredo, 2006). Se trata de utilizar todo el basamento teórico desarrollado por Marx, cuyos conceptos son imprescindibles en el análisis de las sociedades actuales y desterrar viejas herencias dogmáticas. Asumir el marxismo como una teoría más que dialoga con las prácticas y experiencias de vida concretas, y cuyas conclusiones tributen a la construcción del nuevo saber ambiental.

En Cuba el elemento pedagógico de la EPA ha encontrado mayor acogida en procesos educativos extraescolares, relacionados con el trabajo comunitario y la gestión y el manejo ambiental. La estrategia de enseñanza aprendizaje de la EPA intenciona el desarrollo de capacidades de autoánalisis, autorreflexión crítica de la realidad, autogestión y autodesarrollo para la búsqueda permanente de conocimientos y soluciones ante las problemáticas reales (Figueredo, 2006). Estamos hablando entonces de un enfoque pedagógico ambiental que conciba el aprendizaje para la participación social, en el que educador y educandos, especialistas y no especialistas, vayan construyendo su propio discurso y sus posibles acciones.

La EPA tiene en Cuba como sus principales exponentes la concepción y metodología desarrolladas por el Centro Martin Luther King, y algunos proyectos que constituyen acompañamientos de este como son el Centro para la Educación y Promoción del Desarrollo Sostenible (CEPRODESO), en Pinar del Río, y la dimensión ambiental desarrollada por el Proyecto de Reanimación Sociocultural de la Marina, en la provincia de Matanzas. Apuestan por una concepción de la EPA que lleve a las personas a cuestionarse el sistema de desarrollo, el estilo económico-político que condiciona sus formas de pensar y actuar. La finalidad perseguida sería "empoderar" a las personas para que decidan el destino de los procesos en que están involucrados, deconstruir y reconstruir concepciones, maneras de ser y hacer respecto al medio ambiente, acordes con una ética ambiental sustentada en principios de equidad, racionalidad y justicia social, a través de la apropiación dinámica y consciente de instancias ciudadanas (Figueredo, 2003).

La EPA ha hecho un particular énfasis en el espacio micro, en lo local. La limitación real de esto torna necesaria la articulación de las experiencias con procesos que tienen lugar a nivel provincial, regional o nacional, y la reducida crítica a problemas estructurales concretos de la sociedad cubana. Es imprescindible la identificación de las experiencias existentes, su sistematización y divulgación, así como la construcción de indicadores que permitan medir los impactos de cada experiencia, pero no solamente en relación a los resultados de uno u otro programa, sino también reflexionar sobre la naturaleza y dinámica del proceso (Muñoz, 1996). Existen en Cuba una serie de organizaciones a nivel local que, articulándose con las experiencias de EPA, pueden servirles a esta de apoyo y constituir escenario para la ampliación de estas prácticas, a la vez que involucrar a actores sin duda claves en los procesos de desarrollo de una localidad [15].

La capacitación constituye uno de los aspectos centrales y fundamentales para el desarrollo de experiencias de EPA a partir del establecimiento de un sistema de superación que responda a objetivos generales y a particulares de lo local y de la sociedad. Se realizan diversos tipos de talleres, metodológicos, de capacitación, de sensibilización, de intercambio de experiencias, donde se privilegia a aquellas personas vinculadas a experiencias. De igual modo se han producido algunos materiales, sobre todo didácticos, y algunas selecciones de lecturas; estas últimas, al ser generalmente textos producidos en América Latina, si bien tienen un indudable aporte teórico-conceptual, están descontextualizadas y su utilización, sin las especificaciones requeridas, puede ser contraproducente. En este sentido, hay que estimular la teorización y producción de textos desde las propias experiencias cubanas [16].

A pesar de existir presupuestos básicos de realización de EPA, esta se ha caracterizado en Cuba, mayoritariamente, por la flexibilidad y adaptación a diferentes circunstancias y coyunturas, donde cada lugar y experiencia exigen una elaboración específica,

---

[15] Consejos Populares, CDR (Comités de Defensa de la Revolución), ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños), FMC (Federación de Mujeres Cubanas), ACTAF (Asociación Cubana de Trabajadores Forestales), ACPA (Asociación Cubana de Producción Animal), Delegaciones del CITMA (Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente), etc.

[16] Ejemplo de esto es el texto *Educación Popular y Educación Popular Ambiental: ¿un posicionamiento único?*, compilado por un grupo de educadores populares del CMMLK y que salió como parte de la Colección Educación Popular en Cuba, No. 20 de la Editorial Caminos del mismo centro en el 2006. Esta obra contiene un recorrido por algunas experiencias de EPA desplegadas en nuestro país, al igual que teorizaciones sobre conceptos fundamentales utilizados en la EPA como participación, desarrollo sostenible y cultura ambiental.

y ha de cuidarse de no generalizar métodos como fórmulas matemáticas aplicables sin variantes a las diversas realidades. La EPA apunta de manera directa a la cultura de la participación, comprometida con el proceso revolucionario que debe estimularse, y no convertirla en modelos seudoparticipativos. La aplicación de la EPA posibilita hallar soluciones y alternativas propias a los desajustes creados entre la política ambiental nacional y la situación económica, y su consecuente reflejo en las distintas realidades territoriales [17].

5. Experiencias a debate...

Las ONG cubanas, insertadas dentro de un proceso global de repensar el ambiente, generan un conjunto modesto de experiencias que constituyen diseños alternativos de políticas públicas, no antagónicos ni subordinados al Estado, enfocados en el logro de mayores niveles de equidad, protagonismo ciudadano y sostenibilidad ambiental. Su creciente participación en la construcción y el desarrollo de la protección al medio ambiente en Cuba ha sido explícitamente reconocida.

En este particular marco de acción se desarrollan las cuatro experiencias estudiadas, algunas de las cuales poseen prestigio nacional e internacionalmente, y tienen más de un decenio de labor. De algún modo estas abarcan las tipologías jurídicas que pueden asumir estas entidades en Cuba: una asociación civil (Centro Félix Varela — CFV); un centro de inspiración cristiana que comparte su condición con el de asociación civil (CMMLK); una fundación (Fundación Antonio Núñez Jiménez); y un proyecto de educación ambiental, que funciona bajo la forma de "acompañamiento" del CMMLK (CEPRODESO). De estas experiencias, tres desarrollan su actividad de manera periódica, con una convocatoria anual desde hace al menos cuatro años, y cuentan con resultados: significativa cantidad de personas capacitadas, cambio en las prácticas ambientales, gestación de nuevos proyectos acompañados, entre otros. La cuarta experiencia, que se realiza por primera vez, es un programa integral que unifica toda una gama de acciones aisladas y permite a los involucrados una formación más integral.

Desde la cercanía y distancia que evidencian cada uno de estos espacios analizados, cabe resaltar tanto la permanente vocación participativa que define su actuación como su conciencia del papel y labor que desarrollan en aras de una integración adecuada del ser humano con su medio, siempre contextualizada, con la implicaciones que conlleva hacerlo desde un país como Cuba. Cada una de las experiencias presentadas se inserta armónicamente dentro de los principios que guían la política ambiental cubana y son desarrolladas dentro de programas y proyectos aprobados que, en correspondencia con las líneas de acción de cada uno de los centros, tienen una vocación integradora. Casos muy obvios son los del CMMLK, CEPRODESO y CFV; el caso del seminario de Ecología Política presenta otras características, pues se desarrolla como actividad académica y no inserta dentro de ninguna de las líneas específicas de la Fundación Núñez Jiménez (FANJ), no por ello quedando fuera del los objetivos y fines que persigue la institución.

Normalmente estos espacios realizan convocatorias abiertas, aunque existen algunas pautas que marcan la selección definitiva de los participantes. De igual modo, los grupos pueden constituirse de dos formas: como grupos mixtos, mezclando los participantes para alcanzar el mayor espectro posible de perfiles; o de forma uniforme, destinado a un perfil único de participantes (activistas barriales, especialistas del medio ambiente, funcionarios de poderes locales). En la mayoría de los espacios se privilegian actores vinculados a las comunidades (delegados del poder popular, integrantes de talleres de transformación del barrio, lideres comunitarios, promotores de proyectos), también determinados especialistas y funcionarios, otra vez de los niveles generalmente municipales y provinciales (delegados de organismos como agricultura, medio ambiente, educación), y por supuesto, en la mayoría de las ocasiones participan asimismo académicos, profesores universitarios, investigadores, así como otros profesionales (juristas, biólogos, etc.).

Como se aprecia al observar el perfil de los participantes, el vínculo con las políticas y los programas estatales viene dado por el hecho de que cada una de estas experiencias se articula adecuadamente con la política ambiental cubana; la mayoría están inmersos en experiencias y practicas propias generadoras de nuevas modalidades de participación e interacción ser humano-medio ambiente, elementos que igualmente dan cumplimiento a algunos de los principios fundamentales que rigen la política ambiental cubana. Desde luego, las cuatro experiencias comparten el horizonte común de llegar a incidir de manera directa en el diseño de

[17] Se ha recurrido no pocas veces a prácticas no sostenibles como es la tala indiscriminada de bosques para su utilización como combustible doméstico, el cultivo en determinados lugares de las cuencas, la introducción de nuevas especies que rompen un ecosistema determinado, y a otras actividades que contribuyen al deterioro del medio ambiente.

nuevas políticas ambientales, y su labor ha sido premiada en las modificaciones relacionadas con las ONG introducidas en la nueva estrategia ambiental cubana implementada desde el 2007; amén del reconocimiento implícito de la importancia de estos espacios al ser convocados a participar en la propia elaboración de esa estrategia. Todo ello no disminuye el perfil y las vinculaciones académicas que cada una de ellas tiene, vinculación mucho más patente en el caso del Taller de Ecología Política de la FANJ, pues su propio origen viene ligado a la profundización y el debate teóricos.

En cuanto a los criterios y contenidos desarrollados por cada una de ellas comparten ítems comunes, diferenciándose mayormente en las formas de interacción de los implicados en cada experiencias, en los modos de construir o transmitir el conocimiento, en el papel que en cada momento desempeñan coordinadores, responsables o "ponentes"; siendo objetivo de todas el promover la participación ciudadana en la protección ambiental. Las discrepancias fundamentales radican en el tiempo otorgado a cada contenido; el privilegio de lo teórico-conceptual sobre lo vivencial o viceversa en el diseño de estos programas; y la participación de especialistas en determinadas materias con el objetivo de transmitir sus conocimientos a los participantes, o bien la construcción colectiva de conocimientos sobre la base de lecturas o conocimientos preexistentes.

Los casos estudiados reflejan diferentes culturas que asumen lo participativo como punto de partida de variadas prácticas de desarrollo comunitario, resolución de conflictos e innovación social, y de valores como la justicia, la solidaridad y la responsabilidad ambiental, entre otros. Algunas se hallan más cerca del saber experto y sus contenidos matizan la construcción teórica de la Ecología Política (FANJ), otras asumen como filosofía de trabajo y eje articulador de su experiencia los presupuestos de la EPA (CMMLK y CEPRODESO), mientras un caso combina acertadamente el saber académico y la experiencia vivencial mediante la metodología de la EP para la apropiación de algunos contenidos (CFV).

Se aprecian diferencias entre enfoques de acentuado carácter teórico-doctrinal y privilegio al conocimiento experto (FANJ), frente a propuestas ancladas en lo vivencial y una construcción colectiva no académica de conocimiento (CMMLK y CEPRODESO). Hay experiencias que eligen una estructura tradicional basada en la educación como transferencia del educador o "experto" al educando (FANJ y algunas sesiones de CFV), mientras otras desarrollan metodologías participativas y de EP como forma de organizar las actividades (CMMLK, CEPRODESO y algunas sesiones del CFV). Sin embargo, todas comparten la apuesta por un sentido de participación más incluyente, basada en el compromiso ético y la responsabilidad, reveladora de valores como la autonomía, el diálogo de saberes, el respeto a la diversidad, la promoción del activismo, la integración y la articulación de actores.

Bibliografía

Alimonda, Héctor (comp.) (2002). *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*. Buenos Aires, CLACSO.

Alimonda, Héctor (comp.) (2006). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO.

Baquedano, Manuel (2002). "La Ecología Política en América Latina", en revista *Ilé* (Cuba, FANJ), año 2, No. 2.

Caballero, Roberto; Hernández, Carmen Nora; Muñoz, Marta (comps.) (2006). *Educación Popular y Educación Popular Ambiental: ¿un posicionamiento único?* La Habana, Editorial Caminos (CMMLK).

Colectivo de Autores (2004). *Concepción y metodología de la Educación Popular. Selección de lecturas*. La Habana, Editorial Caminos (CMMLK), 2 t.

Colectivo de Autores (s. f.). *El trabajo ambiental de algunas ONGs cubanas*. Proyecto de seguimiento de las recomendaciones del II Encuentro Internacional sobre Cooperación con Cuba.

Ibarra, Ángel (2002). "Ecología Política y nuevos conflictos sociales en América Central", en revista *Ilé* (Cuba, FANJ), año 2, No. 2.

Leff, Enrique (comp.) (2000). *La complejidad ambiental*. México D. F., Siglo XXI.

Meschkat, Klaus (2002). "La problemática ecológica y las perspectivas de la izquierda", en revista *Ilé* (Cuba, FANJ), año 2, No. 2.

Muñoz, Marta Rosa (2003). *Educación Popular Ambiental para el desarrollo sostenible*. Tesis en opción al grado académico de doctorado en Ciencias de la Educación, La Habana, FLACSO.

Nodarse Valdés, Nereyda (2005). *La Educación Ambiental, una vía para la participación popular*. Tesis de Maestría en Desarrollo Social Caribeño, Universidad de La Habana.

Novo, María (2002). *La Educación Ambiental. Bases éticas, conceptuales y metodológicas*. Madrid, Editorial Universitas S. A.

Pérez, Esther (2004). *Freire entre nosotros*. La Habana, Editorial Caminos (CMMLK).

Rosello, Reina y Equipo de Educación Popular del CMMLK (2005). *El tren de la vida. Sistematización de los acompañamientos a experiencias locales*. La Habana, Editorial Caminos (CMMLK) — Colección Educación Popular de Cuba, No. 19.

Valdés, Célida (2005). *Ecología y sociedad. Selección de lecturas*. La Habana, Editorial Félix Varela.

Viamontes Guilbeaux, Eulalia. "Cooperación ciudadana y protección ambiental en Cuba: Cambios Jurídicos de un patrón". Inédito. ■

REFORMISMO SOCIAL Y DISPUTA DE HEGEMONÍA

Posneoliberalismo y escenarios políticos en el Ecuador

Francisco Hidalgo Flor[1]

El presente texto se propone analizar los procesos políticos que vivió el Ecuador desde 1990 hasta la actualidad, asumiendo la perspectiva de tendencia de izquierda con anclaje en los movimientos populares. Para este análisis se toma como marco teórico el concepto de disputa de la hegemonía. Se parte de reconocer como un solo proceso, pero con varios momentos políticos, aquel que arranca con el levantamiento indígena del Inty Raymi, y va hasta el triunfo electoral de Alianza País. Se da una interpretación específica al movimiento indígena, como protagonista integral de una reforma cultural que sienta las bases para un nuevo proyecto social, y, por otro lado, a las clases y capas medias urbanas que sintetizan las demandas de ciudadanía. En el texto se caracteriza a la nueva situación como una dualidad, el entrecruzamiento de un proyecto de modernización del Estado con otro de reforma democrática. Se origina así una condición de encrucijada que arranca con el período 2006-2009, el cual presiona a la izquierda con tradición y a los movimientos populares a vislumbrar un viraje estratégico.

1. Procesos políticos y hegemonía

Estamos frente a un proceso social y político diferente, frente al cual no se puede repetir más lo sabido. Los movimientos populares tratan de convertirse en actores claves, sin embargo tienen limitaciones y dificultades. Algunas de ellas son constitutivas del proceso ecuatoriano, pero otras superan el contexto nacional y nos confrontan con el proyecto político y el bagaje histórico que los sustenta, esto es, el contenido y el sentido de la propuesta socialista en un escenario de globalización capitalista.

Para proceder con el análisis, en este artículo se adopta la perspectiva de disputa y crisis de la hegemonía con fundamento en el legado gramsciano, en diálogo explícito con las novedades de la coyuntura local y global.

El concepto de hegemonía hace referencia a que un proyecto o estrategia de una clase social concreta, o de un círculo dirigente económico-político, requiere no únicamente del momento de la fuerza, de la capacidad de imposición, sino también suscitar momentos de adhesión, de construcción de consensos con un conjunto de clases y grupos sociales que tornen viable dicho proyecto o estrategia. Solo esas adhesiones o consensos entre varias clases y estratos sociales, son los que podrían garantizar una permanencia en el largo plazo a una propuesta económico-político-social, que involucra una reforma ética y moral.

Al tomar como referencia la teoría gramsciana, debemos reconocer la complejidad que ella implica, pues Antonio Gramsci, en uno de los esbozos sobre

[1] Sociólogo, profesor en la Universidad Central del Ecuador, director de la revista *Espacios*.

la problemática de la hegemonía (Cuaderno 8 & 21 y 52) [2] propone los siguientes niveles:

i) la cuestión del hombre colectivo y el individuo en el paradigma de la conducción política, o sea el moderno príncipe;
ii) la cuestión de la revolución en contextos de sociedad civil fortalecida;
iii) la cuestión de las ideologías como instrumento de la acción política.

En el mismo Cuaderno 8 demanda un segundo nivel de análisis: el debate sobre revolución-restauración, que puede conducir a una situación de revolución pasiva (Q 8 & 51) [3]; y, la cuestión de la conciencia política de las clases trabajadoras (Q 8 & 169) [4].

Finalmente Gramsci precisa que

> ...el concepto de hegemonía sólo puede nacer después del advenimiento de ciertas premisas, a saber las grandes organizaciones populares de tipo moderno, que representan como las "trincheras" y las formas permanentes de la guerra de posiciones [5].

2. Visión general del proceso económico-social

La hipótesis principal es que en el proceso político comprendido entre 1990 y el 2006 se presenta una crisis del proyecto oligárquico-neoliberal, una de cuyas expresiones es la imposibilidad de construir hegemonía, lo que a su vez posibilita una dinámica social desde abajo, caracterizada por:

a) la consolidación del movimiento indígena, sujeto social que aporta con una reforma cultural,
b) pero no logra afirmar una dirección política popular del proceso;
c) la dirección pasa a las clases medias con un proyecto de reivindicaciones ciudadanas;
d) esto configura una nueva situación, la modernización de un Estado que se rodea de sociedad civil; y,
e) ello demanda un profundo cambio de estrategia en los movimientos populares y la izquierda socialista.

Habría cuatro momentos en este proceso:

i) entre 1990 y 1998, del levantamiento indígena del Inti Raymi, hasta la crisis bancaria;
ii) luego entre 1999 y 2003, desde la crisis bancaria y la dolarización, hasta el proceso electoral en que triunfa Gutiérrez;
iii) entre 2003 y 2006, desde el gobierno de Gutiérrez, su caída y el proceso electoral en que triunfa Correa;
iv) el gobierno de Alianza País.

En el primer momento se afirma la aplicación del modelo neoliberal, no obstante coincide con la consolidación del movimiento indígena que le va a dar un contenido diverso a la resistencia popular, por sus demandas étnicas y culturales, en un país que carga el peso del colonialismo; esto es determinante, pues los sectores populares tienen una propuesta que les otorga la posibilidad de disputar la dirección, el sentido del proceso.

En el segundo momento se torna evidente la crisis del modelo y la capacidad política de los partidos oligárquico neoliberales se desmorona, mientras que los movimientos populares ganan en protagonismo y capacidad de movilización, hasta el punto de armar un acuerdo electoral que les permite ganar las elecciones.

El tercer momento está marcado por los enredos en el Gobierno y la institucionalidad oficial, las debilidades por el tipo de alianzas construidas y la emergencia de una corriente propia de las clases y capas medias, con las banderas de la ciudadanía.

El cuarto momento es la consolidación del gobierno de Alianza País, que a su vez implica una situación de dualidad, con una fase de reforma social, pero atada a una modernización del Estado, y la adhesión de bases sociales no orgánicas, más el apoyo de una parte del movimiento popular organizado.

3. Crisis del modelo oligárquico-neoliberal, sin hegemonía

La ejecución del modelo neoliberal, que en el Ecuador está caracterizado por una dinámica de reprimarización exportadora [6], viene desde los años 1982-83, con los primeros acuerdos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, y se arma sobre las modalidades oligárquicas en la economía y la política.

---

[2] Antonio Gramsci. Cuaderno 8, notas 21 y 52, en *Cuadernos de la cárcel*. México D. F., Ediciones ERA-BUAP, 1984, tomo 3, págs. 225 y 244.
[3] *Ibid.*, pág. 243.
[4] *Ibid.*, pág. 300.
[5] *Ibid.*, pág. 244.

[6] Alberto Acosta. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito, Ediciones CEN, 2000.

En sus inicios, desmontó las tibias instituciones del desarrollismo y redujo lo poco de aparato estatal, para reconcentrarlo en la atención a los círculos económicos oligárquicos. Por ejemplo, en el sector agrario se encamina directamente a subsidios y programas de incentivo a la agroexportación; en el sector petrolero, a garantizar las inversiones transnacionales; en el sector financiero, a la liberalización del sistema bancario. No hay un intento de construir nexos y relaciones con las economías populares, desplazadas de los programas productivos hacia los programas de atención a marginados, o hacia una franca exclusión.

Recicló las formas políticas oligárquicas y sus nexos de comunicación con los sectores populares con clientelismo básico. El mejor ejemplo es la recomposición del Partido Socialcristiano y el traslado de su eje del gamonalismo serrano hacia el gamonalismo costeño, bajo la égida de León Febres Cordero. Al final su principal exponente electoral resultó el exportador bananero Álvaro Noboa, caracterizado por formas de explotación primitivas, un discurso político elemental y una estructura electoral a imagen y semejanza de sus empresas.

Ese modelo oligárquico, aumentado por el "dejar hacer y dejar pasar" neoliberal, se hunde en los años 1998-99 con la crisis bancaria que colapsa a la economía nacional, destruye fuerzas productivas, agudiza la pobreza y marginación en los sectores populares, y luego impone la dolarización.

En esas condiciones de crisis el clientelismo no alcanza para sostener algún tipo de adhesión desde los sectores populares, y si a ello se suman las disputas entre fracciones de las clases dominantes, tenemos el escenario de quiebra.

Lucio Gutiérrez llega a la presidencia en el año 2003, con todo, no comprende el momento histórico e intenta un gobierno que entrega cargos a sus aliados populares, si bien la esencia del quehacer económico se sustenta en el neoliberalismo, apostando a las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

4. Movimiento indígena y reforma cultural

La evolución positiva del movimiento social en el Ecuador, hasta el punto de tornarse decisivo para la quiebra del modelo oligárquico neoliberal, no habría sido igual sin el protagonismo alcanzado por el movimiento indígena en la década de los noventa e inicios de la del 2000. La consolidación del movimiento indígena, con sus propuestas de inclusión social, de multiculturalidad e interculturalidad y plurinacionalidad, fue decisiva para que los movimientos populares pudieran estructurar una propuesta alternativa con capacidad de liderazgo y adhesión en las clases populares.

En este período el movimiento indígena desenmascaró y confrontó viejos asuntos de la opresión, inequidad y marginación que caracterizaron a la dominación oligárquica y dependiente, como son el colonialismo, el racismo y la exclusión. Eso permitió al campo popular superar el bache provocado por la crisis del movimiento obrero y el proyecto socialista, y articular las demandas clasistas y nacionalistas con las demandas culturales y étnicas.

La incidencia de este proceso no se limitó al ámbito político, sino que motivó un ambiente de reforma cultural e intelectual que fue decisivo para que los discursos de la tendencia adquiriesen una perspectiva amplia. Los propios círculos estrictamente artísticos y científicos también sintieron este influjo y remezón.

Esta reforma cultural, uno de los principales aportes del movimiento indígena, se expresa en:

- el combate al colonialismo, la dependencia intelectual eurocéntrica, y el desenmascaramiento del racismo;
- colocar en disputa los sentidos del mestizaje y el rol de los pueblos y ciudadanos mestizos ante las demandas de las nacionalidades indígenas;
- poner en cuestión el asunto del Estado-nación como el instrumento de homogeneización de la población, que esconde la imposición de un modelo de desarrollo y de sociedad que destruye la naturaleza y a los seres humanos.

Esta reforma cultural debate con los pilares de la modernidad burguesa: el extractivismo, los contenidos y sentidos del progreso, y la nación.

El Ecuador, por tanto, va dejando de ser el país con un ámbito cultural "municipal y espeso", como alguna vez lo calificó Agustín Cueva, para adquirir una riqueza y variedad discursiva e interpretativa importante.

5. Los otros movimientos

La configuración de la tendencia de cambio no fue posible solamente por el movimiento indígena, allí también estuvieron las organizaciones obreras, estudiantiles y del magisterio, al igual que los diversos movimientos ecologistas y de mujeres. La resistencia activa, persistente de todos estos afluentes, permitió mantener, consolidar y convertir

en poderosa la corriente popular contra el modelo neoliberal y las formas oligárquicas.

Dentro de las organizaciones obreras destacaron aquellas vinculadas a las empresas estatales, especialmente en las ramas de petróleo y energía eléctrica, defendiendo la propiedad estatal sobre estos sectores estratégicos de la economía nacional, en contra de la privatización de las mismas y la expansión de las transnacionales.

Dentro de las organizaciones estudiantiles y del magisterio estuvo presente la lucha por defender la presencia predominante del Estado en la educación y la salud, contra las privatizaciones y la fragmentación de estos servicios públicos en nombre de la descentralización. Un ámbito especial de la lucha de estas organizaciones fue en defensa de una seguridad social pública y solidaria, contra la creación y el traslado del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social hacia las agencias de fondos privados.

Los movimientos ecologistas fueron importantes en la construcción de esta tendencia, planteando la lucha contra el neoliberalismo desde la óptica de su destrucción de los ecosistemas y la depredación de la naturaleza. Desde este sector viene el rescate de la concepción del *sumak-kawsay*, o buen vivir, que forma parte del saber de los pueblos y las culturas ancestrales.

Las organizaciones de mujeres aportaron con solidez a esta tendencia, enriqueciendo la visión y las propuestas de una equidad integral y de la participación política directa.

6. Debilitamiento

No obstante, el movimiento indígena que fue tan decisivo en el transcurrir de este proceso, ubicado en el liderazgo del campo popular y enfrentado a los escenarios políticos nacionales y el devenir propio de una confrontación nacional y clasista en el momento de crisis oligárquico-neoliberal, salió debilitado y dividido de su paso como aliado en el gobierno de Lucio Gutiérrez, en los años 2004 y 2005.

En este debilitamiento del movimiento indígena está presente, además, un elemento estructural. Partes significativas de las poblaciones indígenas son campesinas, y vivieron en estos años un proceso de desestructuración de sus agriculturas, confrontadas con la expansión de la agroexportación, la preeminencia de formas subordinadas que van imponiendo las agroempresas, y la fuerte ola migratoria hacia los centros urbanos e incluso a los Estados Unidos o España.

7. Salida a la crisis y demandas ciudadanas

El modelo oligárquico neoliberal entró en un momento de crisis acelerada, y esto marcó el devenir de las fuerzas sociales y políticas en el trienio 2003-2006. Los pactos que habían sostenido ese proyecto se deshacían y se creó una suerte de vacío, el cual se expresó en abril del 2005, en la denominada "revuelta de los forajidos", con el derrumbe del gobierno de Gutiérrez y el ascenso de Palacios a la Presidencia.

Lamentablemente, el movimiento indígena y otras fuerzas de la izquierda tradicional que habían colaborado con el mencionado gobierno, también sufren un declive. El escenario cambia entonces y empiezan a cobrar fuerza las demandas de ciudadanía, aglutinando en torno a ellas a las clases y capas medias de la población, sobre todo de las zonas urbanas de la región andina.

La identificación económica del carácter de la crisis, como crisis oligárquico-capitalista, perdió fuerza de convocatoria y en su lugar ganó peso el discurso que la identificaba como una crisis de las formas de representación y el quehacer institucional, la denostación a la "partidocracia". La centralidad del debate se traslada hacia las clases medias, pues la clase obrera sigue muy golpeada.

En el campo económico cobran potencia las demandas de soberanía y de recuperar los roles del Estado frente al mercado; por ejemplo, los debates respecto de la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, así como las negociaciones con las transnacionales petroleras.

En ese contexto es que surgen los diversos núcleos que van conformando Alianza País, lo mismo que la figura pública de Rafael Correa, quien viene de ser ministro de Finanzas. Se articula una propuesta electoral que recupera, por un lado, las demandas requiriendo transparencia y participación en las instituciones públicas, especialmente las funciones de elección popular, como el Parlamento o el Ejecutivo. El mandante es el pueblo, los gobernantes deben decidir de acuerdo con dicho mandante; y, por otro lado, recuperar el control estatal sobre las áreas estratégicas de la economía, como el petróleo, y proteger las economías nacionales frente a los peligros de la globalización de los mercados.

La salida a la crisis se da en el escenario de las elecciones del 2006, que trazan un nuevo sentido con los resultados, que en la primera vuelta colocan a Rafael Correa en confrontación con Álvaro Noboa, y en segunda vuelta lo eligen como Presidente [7].

[7] Los datos electorales 2006: Primera Vuelta: Noboa: 26,8%; Correa: 22,8%. Segunda vuelta: Correa: 56,6% (3.517.635 votos); Noboa: 43,3% (2.689.418 votos).

8. La nueva situación

El proyecto de imposición neoliberal, la totalización del mercado, están derrotados. Y aunque el sistema capitalista posee muchos rostros y sabe variar de estrategias, el grado de apertura, la magnitud de las concesiones a negociar, no se decide solamente en su campo. En efecto, a la par se presenta una tendencia o corriente desde las clases populares que cuestionan aspectos fundamentales de la dominación, si bien todavía no se plantean la transformación total.

En todo caso, el triunfo de Correa y Alianza País con su programa de revolución ciudadana que incorpora la demanda de Asamblea Constituyente y nueva Constitución, señalan un nuevo momento. La trascendencia de una situación de crisis en el modelo oligárquico-neoliberal y una salida con los sentidos de soberanía, participación y democracia, con todas las limitaciones que puedan haber, es un acontecimiento que supera lo nacional y da cuenta de procesos regionales.

La globalización neoliberal penetró y fracturó las economías y sociedades latinoamericanas y caribeñas, pero no las sometió, encontró resistencia y oposición, aunque en algunos lugares hubo condiciones más propicias que en otros.

Ahora bien, se percibe que su crisis compromete no únicamente lo económico, afecta asimismo al conjunto de procesos que permiten y garantizan la reproducción de la vida y de la naturaleza. Con todo, el campo popular no alcanza aún una cohesión; tiene muchas potencialidades, sin embargo las limitaciones abiertas con la derrota del proyecto socialista del siglo XX no han sido superadas. No hay que perder de vista que los pueblos aprenden en su práctica social y política. Por eso, es importante acompañarlos y promover una concientización; no reducirse a vanguardias aisladas, carentes de nexos con el quehacer político concreto de las clases populares.

En fin, no es la situación de una quiebra profunda del sistema capitalista, pero sí la presencia de una presión social por reformas sustanciales provenientes de los principales actores: movimiento indígena, organizaciones de trabajadores estatales, agrupaciones sociales con demandas desde los derechos de las mujeres, por los derechos al agua, a la alimentación, de las redes ecologistas.

9. Modernización estatal: sociedad política + sociedad civil

En la situación política que se configura en la nueva coyuntura, hay una disputa de sentidos y de proyección del proceso.

El un sentido, está determinado por el proyecto progresista, que implica rupturas con el modelo oligárquico-neoliberal y renegocia la modernización del Estado, la renovación de la economía, de la institucionalidad pública, y genera acuerdos sociales que permitan la gobernabilidad.

La modernización de la economía pasa por recuperar el papel del Estado de planificador y controlador del mercado, consolidando la intervención directa en la producción, en particular en los recursos claves de la economía como el petróleo, el comercio exterior, y limitar la dependencia respecto de las transnacionales.

La recuperación de la institucionalidad pública, para que ella esté presente en los sectores y las áreas donde se sienten las demandas sociales, y que fueron abandonadas y entregadas al capital privado, como la salud, la educación, la agricultura, los derechos laborales, los pueblos indígenas.

Se trata de afirmar la base social, ganar la adhesión popular al proyecto, que las decisiones de gobierno cuenten con la opinión de los sectores involucrados o afectados, de implementar mecanismos de gestión participativa. Es decir, una sociedad moderna, esto es sociedad política con sociedad civil, un proyecto de poder que cuente con adhesiones, con una red de instituciones, organismos, asociaciones, que al penetrar en la sociedad, van tejiendo y garantizando consensos.

Dentro de esa tendencia, sin embargo, están presentes sectores políticos e intelectuales que aspiran a un horizonte mayor. Vale decir, a un proyecto alternativo que a contracorriente esboza un modelo de desarrollo totalmente diferente del neoliberal, con reformas sustanciales al capitalismo, basado en las economías populares, los pequeños y medianos productores del campo y la ciudad, con traslados de plusvalía que quita a los sectores de punta empresarial para dar a los campesinos y artesanos, así como mejorar los salarios y las condiciones laborales a las clases trabajadoras. Además, articula las propuestas clasistas populares y nacionalistas con la cosmovisión andina y sus formas de aprehender la evolución de la producción con el bienestar colectivo.

El otro sector que disputa el sentido del proceso son los sectores burgueses, los cuales buscan limitar, acotar, el impulso popular y canalizarlo en una propuesta de mera modernización; realizar las menores concesiones posibles, sin afectar aspectos estructurales, con un recambio de figuras en el Gobierno pero sosteniendo los hilos fundamentales del poder económico y político. En fin, ajustes técnico-administrativos sin reforma social.

Están por último los sectores abiertamente oligárquicos, mismos que se mueven en los niveles de la conspiración y mantienen el discurso del aperturismo y achicamiento del Estado.

Estas disputas entre tendencias se dan en torno al Gobierno, aunque igualmente en torno a la institución política que los cobija: Alianza País. En estricto rigor, esta no es un partido político. Es un movimiento político-electoral que cobija en su interior varias tendencias, algunas de ellas con posturas propias, otras tras ciertos líderes o caudillos locales o regionales, buena parte se identifica con la izquierda, pero sin tradición. La figura de Rafael Correa y su discurso es lo que las articula.

10. ¿Cuáles son las cuestiones en disputa?

El momento que se abre en el Ecuador en la coyuntura 2006-2007, es la transición hacia otra modalidad de acumulación y otro juego de alianzas de clases. No obstante, es asimismo un momento de ruptura generado por presión "desde abajo", y no un golpe de Estado "desde arriba"; por lo tanto, hay un componente de presión por conquistas democráticas de mayor alcance, que superan los límites previstos desde las instituciones establecidas.

Es un momento especial, en el sentido que la debacle de los patrones de dominio oligárquico-neoliberales coincide, y también forma parte, de un contexto de crisis internacional del capitalismo que empieza a manifestarse en toda su magnitud; esto es, la quiebra de una forma de dominio mundial, como es la unipolaridad de los Estados Unidos, y la crisis de los capitales especulativos-financieros, los cuales acarrean procesos agudos de exclusión, marginalidad y destrucción de la naturaleza y del trabajo.

Es una problemática que en el caso ecuatoriano encuentra una salida progresista, en cuanto crea condiciones para afirmar conquistas de las clases populares, y en el nivel internacional se alinea con fuerzas que presionan por un nuevo contexto que afirme una multipolaridad, que construya alianzas regionales y establezca controles internacionales y nacionales sobre el capital financiero y las transnacionales.

Es una coyuntura de transición, sobre el andamiaje de una modernización del Estado (sociedad política + sociedad civil), pero que está obligado a concesiones, a saber, la apertura de un momento constituyente con participación social, sumado con el afrontamiento de la crisis capitalista (crisis financiera + crisis industrial + crisis alimentaria + crisis ambiental).

Esto conforma un desafío político para construir el tejido de interrelaciones de los diversos sujetos involucrados, y la posibilidad de consolidar una intelectualidad orgánica que asuma los desafíos señalados. Es, además, un desafío teórico y programático para la izquierda con tradición, que carga con la irresuelta crisis del proyecto socialista y que, en este contexto, requiere dar pasos para su superación. El asunto es ganar tiempo para que la organización popular histórica pueda asumir este desafío, de reconstruir una teoría y un proyecto político histórico, sobre la base de sujetos políticos diversos y multiculturales.

Pensadores ecuatorianos han planteado desde hace algún tiempo que en este ámbito estratégico un problema crucial, evidenciado con claridad por el proceso político vivido en el país, es el "sujeto restringido y unilateral" [8], frente al cual la tarea es

> ...el trabajo y la reflexión sobre formas de construcción intersubjetivas, que deriven en resultados multiculturales y una visión pluralista emancipadora.

Jaime Breilh precisa que

> ...la construcción emancipadora intersubjetiva sería entonces una superación dialéctica de la construcción emancipadora convencional de la izquierda mestiza, que ha sido en gran medida monocultural. Monocultural no solo en el sentido de su línea "eurocéntrica", o fuertemente referenciada por los parámetros del pensamiento de la modernidad "occidental", sino también monocultural androcéntrica.

De alguna manera esta cuestión clave, de asumir la crisis del sujeto unicultural y centralista como eje de un proceso revolucionario, es igualmente compartido en el análisis de Bolívar Echeverría sobre los desafíos actuales para el pensamiento marxista. Él sostiene que

> ...en los tiempos actuales, la "sujetidad" no sólo se ha dispersado, sino que ha recurrido a innumerables metamorfosis, muchas de ellas sorprendentemente engañosas. El "contrapoder" permanece desdibujado, reacio a constituirse en cuanto tal; se afirma más bien con la calidad de una "no potencia" o como una resistencia difusa cuyo "poder" sería completamente de otro tipo [9].

Y añade:

> ...la reticencia por parte del protosujeto, que trabaja anónimamente en contra de la modernidad capi-

[8] Jaime Breilh. "Sujeto histórico: fractura y emancipación: el marxismo y la nueva dialéctica metacrítica", en revista *Espacios* (Ecuador) No. 10 (2001).

[9] Bolívar Echeverría. "Lejanía y cercanía del Manifiesto Comunista a ciento cincuenta años de su publicación", en *Vuelta de siglo*. México, D. F., Ediciones ERA, 2006.

talista, a constituirse en sujeto, proviene sobre todo del respeto que le tiene a su propia diversidad, es decir, de la aceptación militante de un hecho ahora innegable —después de la ilusión moderna de la uniformidad—: la dispersión de los significantes que prevalece como momento esencial de esa resistencia social.

11. Encrucijada y viraje estratégico

La izquierda con tradición y los movimientos populares se enfrentan a múltiples retos que les obligan, a riesgo de perder los espacios sociales y políticos ganados, que en el Ecuador no son pocos, a un viraje en sus estrategias respecto del quehacer político y la democracia: la construcción del bloque popular, las vías de acceso y las concepciones sobre el poder.

Las vicisitudes del proceso político analizado, que cubre dos décadas, les colocan ante el problema de la disputa de la hegemonía como el aspecto estratégico central, en el marco de un nuevo estatus político y de cambio de modelo, del Estado oligárquico-neoliberal hacia el Estado moderno-progresista, pero también de una coyuntura que se abre a un reformismo social.

Es sobre la base del reformismo social que se va tejiendo un nuevo consenso, y este es el sentido profundo de la encrucijada que tiene varias opciones:

a) participación y presión por el sentido de las reformas, lo cual implica involucramiento de los sectores sociales, y a la vez defensa del nuevo estatus político, amenazado por los sectores oligárquicos desplazados del poder; o,

b) denuncia del sentido profundo del nuevo estatus político y oposición frontal al mismo, reivindicando una propuesta directamente anticapitalista.

Esta encrucijada no es una cuestión planteada únicamente en el Ecuador, sino en varios países latinoamericanos, y presenta una particularidad frente a otros momentos históricos, más o menos similares, y es que el escenario se da en torno a gobiernos resultado de procesos electorales, con amplia participación poblacional y un debate fuerte acerca de la democracia, incluso con procesos constituyentes a su interior.

La decisión a favor de una u otra de las opciones planteadas, para la organización de izquierda histórica, atraviesa por valorar o no ese sentido democrático y la participación directa de las clases populares en los procesos políticos. En la tradición de la izquierda ecuatoriana, la cuestión democrática había sido vista desde una perspectiva instrumental y con sospecha. Hoy se ve abocada a hacer suyos los sentidos revolucionarios de una visión democrática.

Precisamente uno de los campos donde fueron derrotados los sectores oligárquicos-neoliberales, fue en el discurso y las prácticas en torno a la democracia. Un ejemplo de ello es que desde 1990 el movimiento indígena planteó el tema de una nueva Constitución y la Asamblea Constituyente como la vía adecuada, y una de las propuestas claves de Correa y Alianza País en la campaña electoral del 2006, fue expresamente tal Asamblea y nueva Constitución. Las batallas futuras, por lo menos durante el proceso histórico que se afirma, se van a seguir librando en los contenidos y las formas de la democracia.

La izquierda con tradición y los movimientos populares se enfrentan ahora a un Estado fortalecido, muy diferente a la vieja situación de un Estado debilitado, pues cuenta con una sociedad civil articulada a su proyecto, y esto demanda un viraje estratégico. Eso implica la caducidad de la vía rápida de asalto al poder, que exige como sujetos una clase movilizada, una vanguardia esclarecida y un aparato militar eficiente. Porque ahora el poder es mucho más que apenas "el palacio de invierno", al estar rodeado de sociedad civil, o sea, de consensos con varias clases.

Se trata de asumir en plenitud una estrategia de largo plazo y de aglutinar a su alrededor trincheras de espacios políticos, orgánicos y culturales. Eso demanda una comprensión teórico-política distinta. Así lo han visto también otros estudiosos de la realidad latinoamericana y caribeña, entre ellos el argentino Atilio Borón:

> ...la coyuntura actual del capitalismo nos exige, retomar las posiciones gramscianas, si es que queremos comprender las condiciones concretas bajo las cuales será posible luchar efectivamente por la causa del socialismo[10].

Y por ello nos recuerda que

> ...es a Gramsci a quien le cabe el honor de haber pensado una estrategia política revolucionaria de "larga duración", para la cual forjó un aparato conceptual: "guerra de posiciones", concepción "ampliada" del Estado, "hegemonía", explícitamente diseñado con este objetivo.

Retornando una de las citas que abrió este artículo:

[10] Atilio Borón. "El posneoliberalimo: un proyecto en construcción", en portal de internet *Rebelión*.

> ...el concepto de hegemonía sólo puede nacer después del advenimiento de ciertas premisas, a saber las grandes organizaciones populares de tipo moderno, que representan como las "trincheras" y las formas permanentes de la guerra de posiciones,

podemos decir que en esta coyuntura se abre para la izquierda ecuatoriana la cuestión de la disputa de hegemonía como la estrategia fundamental; las premisas que caracterizan la situación política, así lo determinan.

12. El signo político de "esperanza" y "cambio"

Para concluir, en los procesos políticos existe un espacio que escapa al análisis conceptual y que se mueve en los ámbitos de la subjetividad social; es el factor no controlado, o del azar, el cual puede trastocar las estrategias fríamente calculadas.

Intentando recuperar ese ámbito de la subjetividad, es que al cerrar el artículo no podemos dejar de resaltar la aspiración de cambio, en torno a referencias aparentemente abstractas como la esperanza que motiva a las clases y capas populares para mantener el anhelo de transformación.

Es un sentimiento y aspiración de esperanza en circunstancias de una crisis que se agudiza, de rebelión frente a estructuras de poder muy antiguas que se mantienen incólumes, un deseo de transformaciones profundas que son colocadas a favor de un líder carismático, como consecuencia de una vieja escuela populista que busca las identidades entre pueblo y caudillo. Pero es un sentimiento que abre la puerta a nuevos procesos políticos que trastocan correlaciones de fuerza, que empujan a radicalizar tendencias y demandan autenticidad, coherencia entre el discurso y la práctica.

Esa esperanza, hoy, es canalizada por la vía de eventos electorales y de las instituciones políticas dadas. Eso tiene ventajas y desventajas, la más importante, ya señalada antes, que coloca en el centro del debate la cuestión de la democracia; ése es el signo de los tiempos presentes.

13. Síntesis del proceso político: Constitución del 2008

El devenir de los movimientos populares, sus luchas de largo aliento y sus propuestas renovadas de estas dos últimas décadas, en el escenario de un complejo proceso político vivido en este período histórico, encuentra un momento de síntesis en la Asamblea Nacional Constituyente 2007-2008 y los contenidos de la Nueva Constitución.

La exigencia de un momento constituyente, entendido como refundador de las bases del Estado-nación, estuvo ya presente en las demandas del movimiento indígena a inicios de los años noventa, fundamentalmente cuestionando las concepciones racistas, discriminatorias, coloniales, que caracterizaron a la República a lo largo de los siglos XIX y XX.

Luego, en la lucha contra el modelo neoliberal, la demanda de un proceso constituyente ganó nuevos contenidos, en la necesidad de establecer un modelo de desarrollo en un sentido opuesto al de la globalización de los capitales y mercados, la cual va en detrimento de las condiciones de vida de los pueblos y de los recursos naturales.

Los nuevos movimientos sociales, principalmente el ecologista y el de las mujeres, también fueron encontrando en la demanda constituyente la posibilidad de fijar nuevos derechos respecto de la naturaleza, límites al productivismo y un proyecto nacional sustentable, así como el reconocimiento de derechos a una presencia más directa de la mujer en los espacios económicos y políticos.

Los sectores dominantes pretendieron manipular esta demanda con la Asamblea y la Constitución de 1997, al consignar formalmente varios derechos sociales y políticos, si bien bajo la afirmación del modelo social de mercado. Esta manipulación fracasó de la mano de la crisis económica de 1999, al igual que de la crisis política del 2005.

En esas condiciones recobró fuerza la reclamación social de un verdadero proceso constituyente y una nueva Constitución, que efectivamente fijara los preceptos de un nuevo modelo de desarrollo, distinto del neoliberal; determinará los caminos para un orden económico y social equitativo y sustentable; reconociera la diversidad humana, económica y cultural del país; y elaborara un norte de modernidad con justicia y libertad.

El consenso político ganado por la consigna de la Constituyente y la Constitución se reflejó en la contundencia de los resultados electorales respecto del referendo para convocar a la Asamblea Nacional Constituyente: el 81% favorable a su convocatoria (marzo de 2007); la conformación de la propia Asamblea: el 75% de sus miembros provenientes de la tendencia de izquierda (septiembre de 2007); y el referendo aprobatorio de la nueva Constitución: el 64% por el Sí (septiembre de 2008).

Lo más importante es que el proceso constituyente 2007-2008 dio lugar a un texto constitucional que

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01496 2775

en verdad, por supuesto con limitaciones, sintetiza las demandas principales que los movimientos sociales y populares fueron exigiendo y cobrando protagonismo a lo largo de estos años.

La Constitución del 2008 contiene comprensiones nuevas acerca de la organización de la sociedad, de las relaciones entre la base productiva y la naturaleza, respecto de garantizar la reproducción de la vida digna para la mayoría de las y los ecuatorianos, elabora un programa económico y político claramente diferenciado del modelo neoliberal y del productivismo extractivista, y marca las pautas para logros democráticos claves que garanticen la participación política de la sociedad.

Cabe destacar los articulados referidos al modelo de desarrollo social y solidario, derechos y *sumak kawsay* (buen vivir), plurinacionalidad e interculturalidad, derechos de la naturaleza, soberanía alimentaria y derechos del agua, como un verdadero aporte no solo en el proceso político del Ecuador, sino incluso para la tendencia de cambio en Latinoamérica y el Caribe.

14. Los desafíos

El desafío más fuerte es la capacidad de mantener como referente la Constitución y convertirla de verdad en la guía del quehacer gubernamental, que si bien tiene condiciones de gobernabilidad muy favorables, sin embargo tanto dentro del gabinete de gobierno como en el seno mismo de Alianza País, atraviesa por fuertes pugnas.

¿Cuáles son las variables principales que van a caracterizar los escenarios en el nuevo momento?

En la primera variable se encuentran los caminos para enfrentar la crisis internacional, la cual supera los temas meramente financieros o fiscales. Las opciones giran sobre los pesos que tendrán los grandes circuitos empresariales, o la posibilidad de consolidar un área estatal en alianza con las economías populares. ¿Se privilegiará una vía subordinada o una vía independiente?

La segunda variable se encuentra en la dirección política del proceso, ¿se abre una etapa de profundizar conceptos y prácticas democráticas, o se mantiene y consolida una vía caudillista, que intercede por encima de las fracciones internas del movimiento en el poder?

La tercera variable es el modelo de desarrollo que organiza el conjunto de las políticas gubernamentales. ¿Se mantiene una concepción desarrollista de pacto estatal-empresarial, o se va imponiendo una concepción social y solidaria sustentada en un pacto del conjunto de las clases populares con el Gobierno, que sobrepase lo meramente electoral?

La cuarta variable se halla fuera de los circuitos gubernamentales y va hacia las formas de hacer política de los sectores populares, es decir, las vías y los mecanismos para convertirse en sujetos con real capacidad de formular y determinar políticas. Eso solamente puede lograrse si se trabaja con propuestas de corto, mediano y largo plazo que articulen las agendas de reivindicaciones propias con la propuesta general contenida en la nueva Constitución.

Bibliografía

Acosta, Alberto (2000). *Breve historia económica del Ecuador.* Quito, Ediciones CEN.

Acosta, A. y Schuldt, J. (2000). *La hora de la reactivación: el mito de la falta de alternativas.* Guayaquil (Ecuador), Ediciones ESPOL.

Asamblea Nacional Constituyente (2008). *Constitución 2008.* Montecristi (Ecuador), Ediciones A. N. C.

Borón, Atilio (2004). "El posneoliberalimo: un proyecto en construcción", en portal de internet *Rebelión.*

Breilh, Jaime (2001). "Sujeto histórico: fractura y emancipación: el marxismo y la nueva dialéctica metacrítica", en revista *Espacios* (Ecuador) No. 10.

Echeverría, Bolívar (2006). "Lejanía y cercanía del Manifiesto Comunista a ciento cincuenta años de su publicación", en *Vuelta de siglo.* México D. F., Ediciones ERA.

Gramsci, Antonio (2001). *Cuadernos de la cárcel.* México D. F., Ediciones ERA-BUAP.

Coutinho, Carlos (2004). "Gramsci y el 'sur' del mundo", en *Poder y hegemonía hoy.* México D. F., Ediciones BUAP-PyV.

Herrera, Miguel Ángel (2008). *Introducción a la praxis política gramsciana: hegemonías y contrahegemonías.* Quito, Ediciones CINDES.

Hidalgo, Francisco (2004). "Los movimientos indígenas y la lucha por la hegemonía", en *Poder y hegemonía hoy.* México D. F., Ediciones BUAP-PyV.

Hidalgo, Francisco (2000). *Alternativas al neoliberalismo y bloque popular.* Ecuador, Ediciones CINDES-Universidad de Cuenca-CETRI.

Kanoussi, Dora (2000). *Una introducción a los Cuadernos de la cárcel.* México D. F., Ediciones Plaza y Valdez-BUAP.

Martínez, Fernando (2004). "Necesidad de Gramsci en Cuba", en *Poder y hegemonía hoy.* México D. F., Ediciones BUAP-PyV.

Massardo, Jaime (2000). "La recepción de Gramsci en América Latina". Prólogo a la edición castellana de la biografía de Gramsci de Antonio Santucci, en portal de internet *Gramsci Argentina.*

Márquez-Fernández, A. y Díaz-Montiel, Z. (2005). "Estado, poder y pueblo: tres conceptos básicos para el análisis de la situación socio-política latinoamericana", en *Transformaciones políticas.* México D. F., Ediciones Libros en Red.

Nogueira, Marco (1999). "Un Estado para la sociedad civil", en *Revista del CLAD* No. 14 (junio).

Sacristán, Manuel (1998). *El orden y el tiempo.* Madrid, Ediciones Trotta. ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: $ 18,00
- OTROS PAÍSES: $ 24,00
- COSTA RICA: ¢ 6.000

Números atrasados

- América Latina: $ 3 cada uno
- Otros países: $ 4 cada uno
- Costa Rica: ¢ 1.100 cada uno

Favor enviar cheque en US$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 22-53-02-29 • 22-53-91-24
Fax (506) 22-80-75-61
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
http://www.dei-cr.org

Novedades DEI

Competencia a muerte

Agricultura campesina versus agroindustria corporativa

Dirk Barrez

De próxima aparición
Edición bilingüe

El mundo en la encrucijada de la Gran Depresión: Eurasia y América Latina

Observatorio Internacional de la Crisis

RIBLA

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA Nº 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA Nº 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA Nº 44: Evangelio de Lucas
RIBLA Nº 45: Los salmos
RIBLA Nº 46: María
RIBLA Nº 47: Jesús histórico
RIBLA Nº 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA Nº 49: Es tiempo de sanación
RIBLA Nº 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA Nº 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA Nº 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA Nº 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y comprom
RIBLA Nº 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA Nº 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA Nº 56: Re-imaginando las masculinidades
RIBLA Nº 57: Reproducción humana. Complejidad y desafíos
RIBLA Nº 58: Apócrifos del Segundo Testamento
RIBLA Nº 59: Vida en comunidad
RIBLA Nº 60: Profetas anteriores (Josué, Jueces, 1+2 Samuel y 1+2 Reyes)
RIBLA Nº 61: Pactos de vida y pactos de muerte
RIBLA Nº 62: Las voces originarias de Pablo
RIBLA Nº 63: Por un mundo sin muros

LIBRARY OF PRINCETON

AUG - 7 2013

THEOLOGICAL SEMINARY

Pedidos a:
Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 30 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 13.000

DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal: 390-2070 Sabanilla,
San José, Costa Rica.
Teléfonos: 2253-0229 / 2253-9124
Fax: (506) 2280-7561
editorial@dei-cr.org

Impreso en: Lara Segura & Asoc. (506) 2256-1664